

## EL USO DEL TÉRMINO INCULTURACIÓN EN LOS DOCUMENTOS DE LA IGLESIA

[Tomado de: ACOSTA NASSAR, RICARDO JOSÉ; *La Inculturación en los trabajos de las Conferencias Generales del Episcopado Latinoamericano en Puebla (1979) y en Santo Domingo (1992)*. Roma 2001, páginas 29-91]

**“La síntesis entre la cultura y la fe no es sólo una exigencia de la cultura, sino también de la fe... Si, en efecto, es cierto que la fe no se identifica con ninguna cultura y es independiente con respecto a todas las culturas, no es menos cierto que, precisamente por esto, la fe está llamada a inspirar, a impregnar toda cultura... Una fe que no se haga cultura es una fe no acogida plenamente, no vivida fielmente”**  
(JUAN PABLO II, *Discurso a los participantes en el Congreso Nacional del Movimiento Eclesial de Compromiso Cultural*, Roma, 16-I-1982, 2: IGP2 V/1 (1982) 131).

En este ensayo se expone, de modo cronológico, cómo se va introduciendo el concepto *inculturación* y su significado teológico en el Magisterio de la Iglesia. Se ha preferido hacerlo de un modo cronológico, pues nos ha parecido el camino más fácil para la comprensión de la evolución que ha experimentado este término o concepto hasta nuestros días; no es de extrañar que aparezcan otros términos que están íntimamente relacionados con el objeto de este estudio, por ejemplo: evangelización, cultura, evangelización de la(s) cultura(s), cultura cristiana, etc., como también a otros términos utilizados como alternativas: adaptación, asimilación, aculturación, etc., hasta la adopción, se puede decir definitiva, del término *inculturación*.

Es obvio que el tema no es nuevo en la Iglesia y en la evangelización. Para ilustrarlo puede bastar un ejemplo, que nos parece de particular valor: se trata del texto de un documento de la Congregación para la Propagación de la Fe, del año 1659:

**“No pongáis ningún empeño ni aduzcáis ningún argumento para convencer a esos pueblos de que cambien sus ritos, sus formas de vivir y sus costumbres, a no ser que sean evidentemente contrarias a la religión y a la moral. ¿Hay algo más absurdo que querer importar Francia, España, Italia o a cualquier otro país de Europa a China? No les llevéis nuestros países, sino la fe, esa fe que no rechaza ni hiere los ritos ni los usos de ningún pueblo, con tal que no sean detestables, sino que quiere por el contrario que se les guarde y se les proteja”<sup>1</sup>.**

Si bien es cierto que al hablar de cultura y de *inculturación* habría que remontarse necesariamente a los mismos orígenes de la humanidad y especialmente -en el campo de la evangelización- a los primeros siglos del cristianismo<sup>2</sup>, donde se tienen las primeras experiencias en este ámbito, limitaremos nuestro estudio en los textos del magisterio desde el Concilio Vaticano II hasta el fallecimiento de Juan Pablo II. Aunque nos centraremos ---1992<sup>3</sup>--- especialmente en el magisterio de Juan Pablo II, haremos dos referencias

---

<sup>1</sup> Nota Directiva de la Congregación para la Propagación de la fe a los vicarios apostólicos: F. Pallu, P. Lambert de la Motte e I. Cotelendi sobre las misiones en China en 1659, cfr. *Collectanea Congregationis de Propaganda Fide*, Romae, Ex Typographia Polyglotta, S. C. de Propaganda Fide, 1907, Vol. I (1622-1866), pág. 42.

<sup>2</sup> Con la idea de proporcionar una introducción remitimos al trabajo: RAMOS-LISSÓN, DOMINGO; MERINO, MARCELO Y VICIANO, ALBERT (EDITORES), *El Diálogo Fe-Cultura en la Antigüedad Cristiana*, Ediciones Eunat, Pamplona, 1996.

<sup>3</sup> Es necesario advertir que esta acotación temporal conlleva que varios documentos magisteriales, que abordan el tema de la inculturación, están fuera del ámbito del estudio por haber sido publicados más tarde del período que nos interesa; entre los más importantes destacan:

1. *Catecismo de la Iglesia Católica*, nn. 50-141; 2653-2654; 1204-1206.

obligadas, siguiendo siempre el criterio cronológico: una, la más breve, a las enseñanzas del Concilio Vaticano II sobre la relación entre fe y cultura<sup>4</sup>, puesto que en este Concilio se establecen las bases imprescindibles para la necesaria profundización posterior que permitirá el desarrollo doctrinal del concepto de *inculturación*; y, la otra, a algunos documentos del magisterio de Pablo VI para contar con los antecedentes lógicos y necesarios.

## 1. Documentos del Concilio Vaticano II

El Concilio Vaticano II, al abordar el tema de las relaciones entre la Iglesia y el mundo, reflexiona también sobre el problema del encuentro entre la fe y las culturas. Al

---

2. PONTIFICIA COMISIÓN BÍBLICA, *La interpretación de la Biblia en la Iglesia*, Libreria Editrice Vaticana, Città del Vaticano 1993, págs. 110-112 (IV. B). (El texto también puede ser consultado en «Biblica» 74 (1993) 451-528, o en EV 13/2846-3150).

3. CONGREGACIÓN PARA LA EVANGELIZACIÓN DE LOS PUEBLOS, *Guía para los catequistas* (3-XII-1993), 12: EV 13/3350-3352.

4. CONGREGACIÓN PARA EL CULTO DIVINO Y LA DISCIPLINA DE LOS SACRAMENTOS, *Instrucción De Liturgia romana et Inculturatione* (25-I-1994): AAS 87 (1995) 288-314.

5. JUAN PABLO II, Exhortación apostólica *Ecclesia in Africa* (14-IX-1995), 55-71, 78: AAS 88 (1996) 34-47, 50-51.

6. ID., Exhortación apostólica *Vita Consecrata* (25-III-1996), 79-80: AAS 88 (1996) 455-457.

7. CONGREGACIÓN PARA EL CLERO, *Directorio General para la Catequesis* (25-VIII-1997), Libreria Editrice Vaticana, Città del Vaticano 1997, nn. 109-110 y 203-207.

8. JUAN PABLO II, Encíclica *Fides et ratio* (14-IX-1998), 70-72: AAS 91 (1999) 58-61.

9. ID., Exhortación apostólica *Ecclesia in America* (22-I-1999), 70: AAS 91 (1999) 805-806.

10. PONTIFICIO CONSEJO PARA LA CULTURA, *Para una pastoral de la cultura* (23-V-1999), Libreria Editrice Vaticana, Città del Vaticano 1999, nn. 3-6.

11. JUAN PABLO II, Exhortación apostólica *Ecclesia in Asia* (6-XI-1999), 21-22: AAS 92 (2000) 482-487.

12. ID., Carta Apostólica *Novo Millennio Ineunte* (6-I-2001), Libreria Editrice Vaticana, Città del Vaticano 2001, n. 41: AAS 93 (2001) 294-295.

<sup>4</sup> Cfr. CONCILIO VATICANO II, Const. pastoral *Gaudium et spes*, 53-62 (Parte II, capítulo II): AAS 58 (1966) 1075-1084; ID., Decreto *Ad gentes*: 9-11, 22: AAS 58 (1966) 947-990.

reconocer la justa autonomía de la cultura, reconoce y afirma también la pluralidad cultural<sup>5</sup>. Cuando afirma el pluralismo cultural y la universalidad del mensaje evangélico – a todos los pueblos y a todas las culturas, de acuerdo con el mandato apostólico<sup>6</sup> y el suceso de Pentecostés<sup>7</sup>–, nos encontramos con nuevo modo de enfocar los problemas de la *inculturación* de la fe, gracias a una mejor y mayor comprensión de las diversas culturas, una nueva visión teológica del valor de lo humano, el descubrir las semillas del Verbo, la doctrina sobre la libertad religiosa, la aparición del diálogo en la misión evangélica y la valoración teológica de la Iglesia local. Con estos elementos la Iglesia se coloca frente a los problemas que se derivan de un elemento de su misión fundamental: la *inculturación* del Evangelio y la evangelización de la cultura:

**“{La Iglesia}..., desde el comienzo de su historia, aprendió a expresar el mensaje cristiano con los conceptos y en la lengua de cada pueblo y procuró ilustrarlo además con el saber filosófico. Procedió así a fin de adaptar el Evangelio a nivel del saber popular y a las exigencias de los sabios en cuanto era posible. Esta adaptación de la predicación de la palabra revelada debe mantenerse como ley de toda la evangelización. Porque así en todos los pueblos se hace posible expresar el mensaje cristiano de modo apropiado a cada uno de ellos y al mismo tiempo se fomenta un vivo intercambio entre la Iglesia y las diversas culturas”<sup>8</sup>.**

El problema se centra en cómo llevar a cabo la evangelización, tanto de las personas como de las culturas, sin detrimento de la verdad integral y radical del Evangelio y sin alterar innecesariamente las culturas, el ámbito histórico donde el cristiano debe precisamente vivir su fe, puesto que todo lo bueno, noble y humano que se encuentre en las culturas forma parte de esa humanidad asumida por el Verbo Divino<sup>9</sup>.

En los años cercanos al Concilio Vaticano II, se solía hablar -también en el ámbito misionero o evangelizador- de *adaptación* o *acomodación*, para intentar caracterizar el contacto del mensaje cristiano con una determinada cultura. En algunos lugares se propuso hablar de *indigenización*.

---

<sup>5</sup> Cfr. CONCILIO VATICANO II, Const. pastoral *Gaudium et spes*, nn. 58 y 59: AAS 58 (1966) 1079-1080.

<sup>6</sup> Cfr. Mt 28, 19.

<sup>7</sup> Cfr. Hch 2.

<sup>8</sup> CONCILIO VATICANO II, Const. pastoral *Gaudium et spes*, n. 44: AAS 58 (1966) 1064-1065.

<sup>9</sup> Nos parece, sin pretender ser exhaustivos, que las citas más significativas del Concilio Vaticano II sobre nuestro tema están contenidas en los siguientes documentos: SC: 37-40; AG: 3, 8, 9, 12 y 22; GS: 1, 42, 44, 57 y 58. LG: 1, 13, 16, 31, 35, 48 y 69. NA: 2.

Nos parece que no viene de más decir que a lo largo de este trabajo se utiliza el concepto de cultura, tal y como la entiende el Vaticano II:

**“Con la palabra ‘cultura’, se indica, en sentido general, todo aquello con lo que la persona afina y desarrolla sus innumerables cualidades espirituales y corporales; procura someter el mismo orbe terrestre con su conocimiento y trabajo; hace más humana la vida social, tanto en la familia como en la sociedad civil, mediante el progreso de las costumbres e instituciones; finalmente, a través del tiempo expresa, comunica y conserva en sus obras grandes experiencias espirituales y aspiraciones para que sirvan de provecho a muchos, e incluso a todo el género humano. De aquí se sigue que la cultura humana presenta necesariamente un aspecto histórico y social, y que la palabra ‘cultura’ asume con frecuencia un sentido sociológico y etnológico...” (GS n. 53)<sup>10</sup>.**

## 2. Documentos de la época de Pablo VI

En su Encíclica *Ecclesiam Suam*, Pablo VI habla de la necesidad del diálogo con el mundo, como un medio para la misión apostólica de la Iglesia; preguntándose hasta dónde llega ese hacerse todo para todos, dice:

**“Desde fuera no se salva al mundo. Como el Verbo de Dios que se ha hecho hombre, hace falta hasta cierto punto hacerse una misma cosa con las formas de vida de aquellos a quienes se quiere llevar el mensaje de Cristo; hace falta compartir –sin que medie distancia de privilegios o diafragma de lenguaje incomprensible– las costumbres comunes, con tal que sean**

---

<sup>10</sup> Otra definición de cultura frecuentemente utilizada es la de la UNESCO, en la Conferencia de México de 1982: "En su sentido más amplio, la cultura puede considerarse como el conjunto de rasgos distintivos, espirituales y materiales, intelectuales y emocionales que caracterizan una sociedad o un grupo social. Incluye no sólo las artes y las letras, sino también modos de vida, los derechos fundamentales del ser humano, sistemas de valores, tradiciones y creencias.... Es la cultura lo que proporciona la capacidad para reflexionar. Es la cultura lo que nos hace específicamente humanos, seres racionales, dotados de juicio crítico y de un sentido de compromiso moral. Es por medio de la cultura como discernimos los valores y tomamos decisiones. Es mediante la cultura como los seres humanos se expresan, se hacen conscientes de sí mismos, reconocen su incompletitud, se cuestionan sus propios logros, buscan incesantemente nuevos sentidos y crean obras a través de las cuales trascienden sus propios límites" (Reporte final de la *Conferencia Mundial sobre las Políticas Culturales*, México 26 de julio - 6 de agosto de 1982, UNESCO, París 1982. Tomado de SÁNCHEZ DE TOCA Y ALAMEDA, MELCHOR, *El Diálogo Fe-Cultura en el Magisterio Contemporáneo, Primera Parte*, 2.1.2, en «Culturas y Fe» 7 (1999/3) 191). Respecto al tema de la cultura en Juan Pablo II nos parecen de particular importancia para nuestro trabajo: JUAN PABLO II, *Discurso en la sede de la UNESCO*, París, 2-VI-1980, nn. 6-15.; AAS 72 (1980) 735-752; como también ID., *Discurso al Cuerpo Diplomático acreditado ante la Santa Sede*, 12-I-1981, nn. 6-8: AAS 73 (1981) 185-196.

humanas y honestas, sobre todo las de los más pequeños, si queremos ser escuchados y comprendidos. (...) La solicitud por acercarse a los hermanos no debe traducirse en una atenuación o en una disminución de la verdad, nuestro diálogo no puede ser una debilidad frente al deber con nuestra fe. El apostolado no puede transigir con una especie de compromiso ambiguo respecto a los principios de pensamiento y de acción que han de señalar nuestra cristiana profesión. El irenismo y el sincretismo son en el fondo formas de escepticismo respecto a la fuerza y al contenido de la palabra de Dios que queremos predicar. Sólo el que es totalmente fiel a la doctrina de Cristo puede ser eficazmente apóstol<sup>11</sup>.

En estas palabras, queda clara la idea de la necesidad del diálogo, de ese hacerse una misma cosa -identificarse- con las formas de vida de aquellos a los que se quiere evangelizar. Es la idea que más tarde se expresará diciendo que, de alguna manera, el mensaje evangélico debe encarnarse en la vida de los que se evangeliza, en una comparación analógica con la Encarnación.

Pablo VI, en la homilía para la canonización de los mártires de Uganda, reafirma la diferencia entre la evangelización y la colonización<sup>12</sup>. No deja de ser significativo que en Bombay, durante su viaje a India en pleno período conciliar, habló de *adaptación activa*<sup>13</sup> de la Iglesia al medio cultural como necesidad para cumplir su misión. Allí también animó a los cristianos a manifestar su propia fe y devoción en armonía con la civilización de la India y en la forma india más genuina<sup>14</sup>.

En su mensaje a la Jerarquía y a los pueblos de África, Pablo VI menciona que es un deber respetar la herencia como un patrimonio cultural del pasado, no sólo por su propio significado, sino también porque es la base providencial sobre la cual transmitir el mensaje evangélico; porque el africano, cuando llega a ser cristiano, no reniega de sí mismo, sino que vuelve a tomar los antiguos valores de la tradición en espíritu y verdad<sup>15</sup>.

---

<sup>11</sup> PABLO VI, Encíclica *Ecclesia suam* (6-VIII-1964), n. 33: AAS 56 (1964) 646-647.

<sup>12</sup> Cfr. ID., *Homilía en honor de los santos mártires de Uganda*, Roma, 18-X-1964: AAS 56 (1964) 908.

<sup>13</sup> ID., *Homilía en la solemne liturgia en rito siro-malankar*, Bombay, India, 4-XII-1964: AAS 57 (1965) 127-128.

<sup>14</sup> Cfr. ID., *Mensaje al pueblo de la India*, Bombay, 4-XII-1964: AAS 57 (1965) 125.

<sup>15</sup> Cfr. ID., *Mensaje a la Jerarquía católica y a todos los pueblos de África*, 29-X-1967, nn. 13-14: AAS 59 (1967) 1079-1080.

Varios años después, en Kampala (Uganda), el Papa habla de *adaptación* del Evangelio y de la Iglesia a la cultura africana siempre y cuando se cuide la esencial unidad; *adaptación* y pluralismo que no sólo es legítimo sino también deseable. Una *adaptación* de la vida cristiana en la pastoral, en los ritos, en las actividades espirituales y en la catequesis, no sólo es posible sino que también es favorecida por la Iglesia<sup>16</sup>.

Y en un discurso para todos los obispos de Asia, al recordar que históricamente el desconocimiento de la riqueza cultural de esos países ha impedido la expansión del mensaje evangélico, haciendo aparecer a la Iglesia, en algún modo, como extranjera a esa civilización, recordó que, siguiendo el ejemplo de Jesucristo, el ser católico es compatible con el ser asiático; serán los mismos asiáticos, conocedores del mundo y cultura propios, los más indicados para construir la Iglesia, ya que no hay nada mejor que un asiático hable a los mismos asiáticos<sup>17</sup>.

Posteriormente, en Manila (Filipinas), afirmó que la Iglesia debía encarnarse en cualquier clima cultural o raza; dondequiera que se encuentre, debe hundir sus raíces en el suelo espiritual y cultural del lugar y asimilar todo valor genuino<sup>18</sup>.

A principios del año de 1971 se aprobó el Directorio Catequético General, fruto de las normas del Decreto *Christus Dominus* n. 44, que mencionaba la necesidad de desarrollar nuevas formas de expresión para que la fe arraigue en las nuevas culturas y lograr que el *Evangelio pueda encarnarse en las diversas culturas*<sup>19</sup>.

---

<sup>16</sup> Cfr. ID., *Discurso en la conclusión del Simposio de las Conferencias Episcopales de África y Madagascar*, Kampala, Uganda, 31-VII-1969, 2: AAS 61 (1969) 576-577. ID., *Discurso en el Parlamento*, Uganda, 1-VIII-1969: AAS 61 (1969) 581.

<sup>17</sup> Cfr. ID., *Mensaje en la conclusión del Simposio de Obispos de Asia*, Manila, Filipinas, 28-XI-1970: AAS 63 (1971) 25-26.

<sup>18</sup> Cfr. ID., *Radiomensaje a todo el pueblo de Asia*, Radio Veritas, Manila, Filipinas, 29-XI-1970, 5: AAS 63 (1971) 38-39.

<sup>19</sup> CONGREGACIÓN PARA EL CLERO, *Directorio General Catequético 1971*, n. 8: AAS 64 (1972) 104.

## 2.1 Sínodo de los Obispos de 1974

El III Sínodo de los Obispos (1974), que tuvo como tema central *La Evangelización en el mundo contemporáneo*, es un paso importante hacia adelante en el planteamiento de la relación entre fe y cultura: se reflexiona mucho sobre el modo en que el cristianismo se debe insertar en las naciones según la índole y el carácter de cada cultura y de cada pueblo.

El Card. Aloisio Lorscheider, al hablar de la vida de la Iglesia en los últimos años precedentes al Sínodo, menciona que varias iglesias locales se han dedicado a estudiar con más profundidad las culturas autóctonas, y muchas Conferencias Episcopales han dicho que entre los problemas más urgentes está el de cómo encarnar el cristianismo en las culturas<sup>20</sup>.

Mons. Pironio, en ese entonces presidente del *Consejo Episcopal para América Latina*<sup>21</sup>, al hablar sobre la evangelización en América Latina, insiste en la evangelización de la religión popular, en la cual se ve la acción de los *semina Verbi*<sup>22</sup>, entendiendo la religiosidad popular como la manera en la cual el cristianismo se encarna en las diversas culturas y estratos étnicos<sup>23</sup>. Varios obispos latinoamericanos insisten en la necesidad de pres-

---

<sup>20</sup> Cfr. CAPRILE, GIOVANNI, *Il Sinodo dei Vescovi. Terza Assemblea Generale (27 settembre - 26 ottobre 1974)*, Edizioni 'La Civiltà Cattolica', Roma 1975, pág. 140. Ver también SARAIVA MARTINS, JOSÉ, *L'evangelo e le culture nell'ultimo Sinodo dei vescovi*, en AA. VV., *Evangelizzazione e cultura*, Atti del Congresso Internazionale Scientifico di Missiologia (Roma, 5-12 ottobre 1975), Pontificia Università Urbaniana, Roma 1976, Volume I, págs. 58-59.

<sup>21</sup> De ahora en adelante, por facilidad, este organismo se seguirá nombrando por sus siglas en la forma acostumbrada: CELAM.

<sup>22</sup> Cfr.: LG 16-17, AG 3, 11, 15. Ver también EUSEBIO, *Preparatio evangelica*, I, 1: PG 21, 28 a-b; SAN JUSTINO, *Apología* II, 8: PG 6, 457-458. CLEMENTE ALEJANDRINO, *Protrépticos*, X, 110: PG 8, 225-228.

<sup>23</sup> Cfr. CAPRILE, GIOVANNI, *Il Sinodo dei Vescovi. Terza Assemblea Generale (27 settembre - 26 ottobre 1974)*, o. c., pág. 152: intervención de Mons. Eduardo Pironio.

tar más atención a la religiosidad popular y a sus valores como medio de evangelización<sup>24</sup>.

Mons. Sangu, obispo de Mbeya (Tanzania), en una presentación general sobre la evangelización en África, insiste en el tema de las relaciones entre el cristianismo y las culturas: el cristianismo es uno en sí, pero debe ser instituido en todas las naciones según la índole y el carácter propio de la cultura de cada uno<sup>25</sup>.

Los obispos afroasiáticos mencionan que han abandonado el término y el concepto de *adaptación* para expresar la relación entre la fe y las culturas, y prefieren más bien hablar de *encarnación*: *“La expresión ‘adaptación’ de la Iglesia a una cultura dada no gusta a muchos obispos africanos. No se trata de adaptar ni el Evangelio ni la Iglesia y sus leyes a las costumbres africanas... Es necesario estudiar más a fondo los problemas teológicos que se oponen a la ‘encarnación’ de Cristo en África...”*<sup>26</sup>; así se conseguirá que la evangelización no sea un *transplante (transplantatio)* de la Iglesia proveniente del extranjero, que da una idea de superficialidad y paternalismo, sino una *implantación (implantatio)* de la palabra de Dios que se encarna en un contexto socio-cultural bien determinado para penetrar y transformar como fermento la vida de una comunidad humana<sup>27</sup>.

También hacían ver que *“se trata de hacer que la cultura y el pensamiento africano sea capaz de expresar los sacramentos y la fe. Se trata de expresar el mensaje evangélico con el lenguaje, el genio y la filosofía de cada pueblo, de cada cultura”*<sup>28</sup>.

---

<sup>24</sup> Cfr. *Ibid.*, pág. 354: intervención de Mons. José de Jesús Pimiento Rodríguez, Arzobispo de Manizales (Colombia) en el círculo menor español-lusitano B; y pág. 354: intervención de Mons. Andrés M. Rubio García, obispo de Mercedes (Uruguay) en el círculo menor español-lusitano C.

<sup>25</sup> Cfr. *Ibid.*, pág. 149: intervención de Mons. I. D. Sangu, obispo de Mbeya (Tanzania).

<sup>26</sup> *Ibid.*, pág. 620: intervención de Mons. Antonio Manikus, obispo de Ban-gassou, República Centroafricana.

<sup>27</sup> Cfr. *Ibid.*, pág. 182 (intervención del Card. Peracattil, arzobispo de Ernakulam, India) y pág. 232 (intervención del Card. Darmojuwano, arzobispo de Semarang, Indonesia).

<sup>28</sup> *Ibid.*, pág. 229: intervención de Mons. B. Yago, obispo de Abidjan, Costa de Marfil.

También aparece utilizado en el aula sinodal otro término con las mismas intenciones: *indigenización* de la fe<sup>29</sup>, explicándolo mediante tres movimientos que deben considerarse en la recepción del mensaje evangélico de parte del grupo humano al cual pertenece el evangelizador: la transmisión, la asimilación y la reformulación o reexpresión de ese mensaje en categorías, comprensión y genio propios ya de la cultura evangelizada<sup>30</sup>.

Consecuencia del interés despertado por los trabajos del Sínodo, hay dos eventos que ayudarán mucho para profundizar precisamente en el argumento central de nuestro estudio.

Uno de ellos es la celebración en Roma de la IV Asamblea Plenaria del Simposio de las Conferencias Episcopales de África y de Madagascar (SCEAM). En esta reunión, el Card. Paul Zoungrana en sus intervenciones habla de lo que entienden por *inculturación*; y de la trascendencia del mensaje evangélico frente a las culturas: no es ese contenido el que debe adaptarse sino que es la cultura la que debe purificarse de ciertos modos de actuar y de pensar que son manifiestamente incompatibles con las enseñanzas de Cristo. Toda *inculturación* exige una verdadera encarnación del mensaje de Cristo en un determinado ambiente socio-cultural. Por tanto se pasa de la teología misionera de la adaptación a la teología de la encarnación<sup>31</sup>.

---

<sup>29</sup> Una posible definición del término es la siguiente: “La indigenización es el anuncio evangélico enraizado y sostenido dentro de las formas culturales autóctonas -heterogéneas con la occidental-, que huye de la implantación superficial y extrínseca, a las que no es difícil tender por la propia complejidad del tema”, cfr. ARANDA LOMEÑA, ANTONIO, *El Verbo Encarnado, principio normativo de la Indigenización*, en «Estudios de Misionología» N° 3 ‘*La Actividad Misionera ante la indigenización*’, Ediciones Aldecoca, S. A., Burgos 1978, págs. 70-71. Y en esa misma obra, para profundizar el concepto, resulta muy interesante: LÓPEZ GAY, JESÚS, S. J., *Indigenización de la Teología*, págs. 99-123.

<sup>30</sup> Cfr. CAPRILE, GIOVANNI, *Il Sinodo dei Vescovi. Terza Assemblea Generale (27 settembre - 26 ottobre 1974)*, o. c., pág. 187 (palabras de Mons. Samuel Carter, arzobispo de Kingston, Jamaica) y pág. 616 (palabras de Mons. Jean Zoa, arzobispo de Yaundé, Camerún).

<sup>31</sup> Cfr. ID., *Problemi dell’Evangelizzazione in Africa. Il Simposio dell’episcopato africano a Roma*, en «La Civiltà Cattolica» 126 (1975/IV) 485. Esta reunión se lleva a cabo del 22 al 28 de septiembre de 1975 y en el

El otro evento es el Congreso Internacional Científico de Misionología, celebrado en Roma del 5 al 12 de octubre de 1975, con *Evangelizzazione e Cultura* como tema, y con el propósito de profundizar científicamente la relación entre el Evangelio y la cultura. En una de las intervenciones durante ese congreso, Yves Congar sostiene que el término *aculturación* viene siendo el preferido para indicar la relación entre el Evangelio y la cultura; y a pesar de que no es una palabra muy elegante sí logra expresar bien ese significado; comenta también Congar en su disertación, que ha estado en Japón y allí la palabra ha sido modificada a *inculturación*: plantar la semilla de la fe en una cultura y permitirle que florezca, que se exprese de acuerdo con los recursos y genio de esa cultura<sup>32</sup>.

## 2.2 Exhortación apostólica *Evangelii nuntiandi*

El Papa Pablo VI, en la Exhortación apostólica *Evangelii nuntiandi*, enseñó que la evangelización, además de centrar como siempre sus fuerzas principales en la evangelización de las personas, también debe ocuparse de evangelizar las culturas: conseguir que la fuerza de la Palabra de Dios penetre en la vida personal y social de los hombres, cambiando o rectificando lo que en el pensamiento, en los valores predominantes, en los criterios de juicio, en los modelos o estilos de vida, se oponga al Evangelio:

**“Sectores de la humanidad que se transforman: para la Iglesia no se trata solamente de predicar el Evangelio en zonas geográficas cada vez más vastas o poblaciones cada vez más numerosas, sino de alcanzar y transformar con la fuerza del Evangelio los criterios de juicio, los valores determinantes, los puntos de interés, las líneas de pensamiento, las fuentes inspiradoras y los modelos de vida de la humanidad, que están en contraste con la palabra de Dios y con el designio de salvación.**

---

artículo se recoge la intervención del Card. Paul Zoungana, Arzobispo de Ouagadougou (Burkina Faso), presidente del SCEAM.

<sup>32</sup> Cfr. CONGAR, YVES, O. P., *Christianity as Faith and as Culture*, en «East Asian Pastoral Review» 18 (1981) 314-315: “*acculturation* was a favorite term of P. Charles, and although it was no too elegant a word, it well expressed the meaning; in Japan, it has been modified to *inculturation*: plant the seed of the faith in a culture and allow it to bloom, to express itself according to the resources and genius of that culture”. Esta publicación recoge, en lengua inglesa, la intervención, originalmente en francés, durante dicho Congreso.

Posiblemente podríamos expresar todo esto diciendo: lo que importa es evangelizar -no de manera decorativa, como un barniz superficial, sino de manera vital en profundidad y hasta sus mismas raíces- la cultura y las culturas del hombre en sentido rico y amplio que tienen sus términos en la *Gaudium et spes* (cfr. n. 53), tomando en cuenta siempre como punto de partida la persona y teniendo siempre presentes las relaciones de las personas entre sí y con Dios.

El Evangelio y, por consiguiente, la evangelización no se identifican ciertamente con la cultura y son independientes con respecto a todas las culturas. Sin embargo, el Reino que anuncia el Evangelio es vivido por hombres profundamente vinculados a una cultura, y la construcción del Reino no puede menos de tomar los elementos de la cultura y de las culturas humanas. Independientes con respecto a las culturas, Evangelio y evangelización no son necesariamente incompatibles con ellas, sino capaces de impregnarlas a todas sin someterse a ninguna.

La ruptura entre Evangelio y cultura es, sin duda alguna, el drama de nuestro tiempo, como lo fue también en otras épocas. De ahí que hay que hacer todos los esfuerzos con vistas a una generosa evangelización de la cultura o, más exactamente, de las culturas. Estas deben ser regeneradas por el encuentro con la buena nueva. Pero este encuentro no se llevará a cabo si la buena nueva no es proclamada<sup>33</sup>.

El texto es bastante claro respecto a la necesidad de evangelizar con profundidad: no se trata de abarcar cada vez más zonas geográficas sino también ganar en profundidad, comenzando siempre por las personas y alcanzando los puntos neurálgicos del pensamiento humano, allí donde se generan las ideas que influyen decisivamente en la sociedad. Partiendo de las personas y evitando todo tipo de superficialidades, sabiendo que al hacerlo se está llegando a las raíces del mismo hombre: los criterios de juicio, los valores determinantes, los modelos de vida, las líneas de pensamiento, etc.

Al evangelizar resulta prácticamente imposible evangelizar sin tomar elementos de la cultura en la que se vive inmersos y a la cual los hombres responden. Queda reiterada, por un lado, la independencia del Evangelio respecto a las culturas y, por otro lado, la posibilidad de la compatibilidad del Evangelio con todas las culturas, así como la capacidad de éste de impregnarlas. Deja también asentado el sentido transcultural del Evangelio: el Evangelio trasciende a todas las culturas y, en su caso, debe regenerarlas, adecuarlas a los valores evangélicos, que son los valores verdaderos y plenamente humanos.

---

<sup>33</sup> PABLO VI, Exhortación apostólica *Evangelii nuntiandi* (8-XII-1975), 19-20: AAS 68 (1976) 17-19.

El drama de nuestro tiempo, *la ruptura entre Evangelio y cultura*, queda claramente expuesto, a la vez que se insiste en la urgencia de la evangelización de las culturas para ir reduciendo esa brecha.

Más adelante, en el mismo documento, el Papa Pablo VI habla de "*asimilación y trasvase*", en el sentido de emplear el lenguaje propio de cada cultura para transmitir los valores evangélicos, a la vez advierte sobre algunos peligros en este campo:

**"Las Iglesias particulares profundamente amalgamadas no sólo con las personas, sino también con las aspiraciones, las riquezas y límites, las maneras de orar, de amar, de considerar la vida y el mundo que distinguen a tal o cual conjunto humano, tienen la función de asimilar lo esencial del mensaje evangélico, de trasvasarlo, sin la menor traición a su verdad esencial, al lenguaje que esos hombres comprenden, y, después, de anunciarlo en ese mismo lenguaje.**

Dicho trasvase hay que hacerlo con el discernimiento, la seriedad, el respeto y la comprensión que exige la materia, en el campo de las expresiones litúrgicas (cfr. SC 37-38), pero también a través de la catequesis, la formulación teológica, las estructuras eclesiales secundarias, los ministerios. El lenguaje debe entenderse aquí no tanto a nivel semántico o literario cuanto al que podría llamarse antropológico y cultural.

El problema es sin duda delicado. La evangelización pierde mucho de su fuerza y de su eficacia, si no toma en consideración al pueblo concreto al que se dirige, si no utiliza su «lengua», sus signos y símbolos, si no responde a las cuestiones que plantea, no llega a su vida concreta. Pero, por otra parte, la evangelización corre el riesgo de perder su alma y desvanecerse, si se vacía o desvirtúa su contenido, bajo pretexto de traducirlo; si queriendo adaptar una realidad universal a un aspecto local, se sacrifica esta realidad y se destruye la unidad sin la cual no hay una universalidad. Ahora bien, solamente una Iglesia que mantenga la conciencia de su universalidad y demuestre que es de hecho universal puede tener un mensaje capaz de ser entendido, por encima de los límites regionales, en el mundo entero"<sup>34</sup>.

Se podría decir que queda aquí incoado el problema: la predicación del Evangelio debe adaptarse a las circunstancias y mentalidades de los destinatarios, pero este proceso no es únicamente una adaptación sin más, es mucho más que eso, puesto que el Evangelio irá permeando esa cultura, esa mentalidad, ya que se busca que transforme los criterios de juicio, los valores, el pensamiento, los modelos de vida, etc.; el mismo Evangelio tiene una fuerza transformadora, purificadora: llegará -como se dirá más adelante- a insertarse en esa cultura, llegará a ser cultura. Sin embargo los textos magisteriales se limitan a mencionar esta "*asimilación y trasvase*" sin exponer totalmente la meta que se planteará después: que el Evangelio se haga cultura.

---

<sup>34</sup> Cfr. *Ibid.*, 63: AAS 68 (1976) 53-54.

Con todo, este proceso se debe hacer dentro de la más absoluta fidelidad al contenido del Evangelio, no se trata de perder unidad a base de hacer concesiones so pretexto de conseguir la comprensión de las diferentes mentalidades o culturas.

Es por estos años que Pablo VI menciona el ejemplo de las iglesias Orientales como muestra de una pluralidad en la unidad en diversísimas condiciones de mentalidad, costumbres y culturas:

**“Es precisamente en las Iglesias Orientales donde se encuentra históricamente anticipado y plenamente demostrado en su validez el esquema pluralístico, de manera que las investigaciones modernas orientadas a verificar las relaciones entre el anuncio evangélico y las civilizaciones humanas, entre fe y cultura, tienen ya en la historia de estas Iglesias veneradas, anticipaciones significativas de elaboraciones conceptuales y de formas concretas con relación al binomio de unidad y diversidad”<sup>35</sup>.**

Esta pluralidad manifiesta que es posible, y deseable en su caso, que el Evangelio se viva siempre dentro de la propia mentalidad, índole, genio y cultura del pueblo que lo recibe. Y eso es siempre posible llevarlo a cabo guardando la unidad esencial de la fe.

También en un documento de la época, se habla de *africanizar* la vida religiosa, en el sentido de integrarse en los valores de la cultura africana en armonía con el Evangelio<sup>36</sup>. Se puede decir que, sin llegar a usar el término *inculturación*, el Papa Paulo VI expresa de otro modo, con otras palabras, prácticamente el mismo sentido y la misma idea que años después se ha querido expresar con este término<sup>37</sup>. No debe extrañar que no utilice el término; hay que recordar que el Concilio Vaticano II, con su apertura a la cultura y al mundo, tampoco lo llegó a utilizar<sup>38</sup>.

---

<sup>35</sup> ID., *Discurso en la celebración del IV Centenario del Pontificio Colegio Griego*, 30-IV-1977: AAS 69 (1977) 345.

<sup>36</sup> Cfr. CONGREGACIÓN PARA LOS RELIGIOSOS E INSTITUTOS SECULARES Y CONGREGACIÓN PARA LA EVANGELIZACIÓN DE LOS PUEBLOS, *Instrucción From October*, 3-VI-1978, 3: EV S1/667-674.

<sup>37</sup> Cfr. LOURDUSAMY, D. SIMON, *Paolo VI e l'incontro con le Culture*, en «Euntes Docete» XXXVI (1983)145-181.

<sup>38</sup> Se pueden encontrar varios textos conciliares que hablan sobre la idea que se quiere expresar con el término *inculturación*, por ejemplo:

a) LG 8, 13, 17 y 48: AAS 57 (1965) 11-12, 17-18, 20-21, 53-54.

## 2.3 La terminología empleada en ese tiempo

Como se ha dicho, en ese entonces se utilizaban términos como *acomodación* o *adaptación*, *contextualización*, *aculturación*, *enculturación*, etc<sup>39</sup>. Casi todos ellos intentaban expresar únicamente una adaptación externa del mensaje cristiano a las nuevas circunstancias, a excepción de los de *indigenización* y *contextualización*, que muchos llegan a usar como términos intercambiables con el de *inculturación*<sup>40</sup>.

Dos de esos vocablos se intentaron utilizar en ese empeño de profundizar y de expresar mejor el proceso de la inserción en la cultura de la Iglesia y del mensaje de Cristo: *enculturación* y *aculturación*, que tampoco llegan a expresarlo con propiedad y precisión. Las razones son las siguientes.

Por *enculturación* se entiende el proceso por el cual un individuo es integrado y se integra, desde la infancia, en la cultura de la comunidad en la cual viene al mundo. Este proceso dura, en un sentido, toda la vida: nuestra cultura nos acompaña durante todas las etapas de la existencia hasta la muerte. Además, si bien algunos individuos se quedan por así decir en la superficie de su propia cultura y se contentan con dejarse llevar

b) GS 4-10, 22, 38, y 53-62: AAS 58 (1966) 1027-1033, 1042-1044, 1055-1056, 1076-1084.

c) AG 1, 10, 15-18, 21-22, 26 y 41: AAS 58 (1966) 947, 959, 963-969, 972-974, 977-978, 988-989.

d) SC 37-39: AAS 56 (1964) 110.

Estos textos constituyen los antecedentes magisteriales que después han permitido llegar a este concepto. Con estas palabras el Papa Juan Pablo II hacía notar ese hecho: “La función de esta inculturación en la misión de la Iglesia ha sido claramente definida en los documentos del Concilio Vaticano II y de muchas exhortaciones apostólicas promulgadas en los últimos veinte años. El decreto *Ad gentes* ha subrayado la importancia en estos términos...”, cfr. JUAN PABLO II, *Discurso a la Conferencia Episcopal de Rwanda*, Kigali, 9-IX-1990: AAS 83 (1991) 219-220.

<sup>39</sup> En la literatura teológica se encuentran otros términos como: readaptación, diálogo integral, reencontro, iniciación, interiorización, integración, reconversión, renovamiento, transformación, desalienación...

<sup>40</sup> Cfr.: SCHREITER, ROBERT J., C. PP. S., *Faith and Cultures: Challenges to a World Church*, en «Theological Studies» 50 (1989) 747 y ARÉVALO, CATALINO G., S. J., *Prenotes to the Contextualization of Theology*, en «Philippiniana Sacra» XIV (1979) 15-35. Aunque también hay autores que difieran, cfr. HALEBLIAN, KRICKOR, *The Problem of Contextualization*, en «Missiology» XI (1983) 95-111.

por ella, hay otros individuos que intentan penetrar las profundidades de esa cultura y desarrollar en ella la creatividad.

Por su parte, el término *aculturación* se refiere, según la antropología, a los fenómenos que resultan del contacto entre dos culturas o dos grupos culturales (o entre una persona y una cultura que no es la suya): las influencias recíprocas, las apropiaciones, las imitaciones, las transformaciones, los sincretismos, el posible intercambio que puede darse de elementos propios de cada una, en mayor o menor grado, de la absorción de una por la otra, o de la síntesis de ambas, etc. El fenómeno puede ocurrir a todos los niveles de la cultura: desde las técnicas hasta el arte o la música. Estos elementos son pocas veces tomados tal cual. Son asimilados y transformados por la cultura que los adopta y reaccionan a otros elementos de esta cultura.

El Evangelio no es proclamado en el vacío, la evangelización ha producido en general fenómenos de *aculturación*: la cultura del evangelizador actúa (sea él consciente de esto o no, lo quiera o no) en la cultura del evangelizado. Y así recíprocamente. No hay de hecho un cristianismo desencarnado, como situado por encima de las culturas, sin relaciones con ellas. Enraizada en el evento histórico de Jesucristo, la fe se desarrolla en la historia, y en consecuencia en la contingencia. Aunque con apertura hacia el futuro, esta fe cristiana no escapa a su pasado. Nos es sino una nefasta ilusión pensar en un cristianismo aislado en estado puro e ignorar la presencia de este pasado.

Como se ve, ninguno de los términos corresponde a lo que teológicamente se quiere expresar: se sabe bien que la Iglesia, por su naturaleza y misión, no está limitada a una determinada cultura y, por otro lado, la evangelización no es un contacto con una cultura sino más bien una profunda inserción del Evangelio y de la Iglesia en una determinada cultura hasta llegar a formar parte de ella. Queda clara la insuficiencia de ambos términos para describir con propiedad la permanencia del mensaje transcultural de Cristo en las culturas. Hacía todavía falta un esfuerzo esclarecedor y encontrar un término que explicara bien lo que teológicamente se quería expresar.

En el año 1953, Pierre Charles afirma que el término *inculturación* se viene utilizando desde hace una veintena de años<sup>41</sup>. En 1959, R. P. Segura escribe un artículo mencionando este término<sup>42</sup> y, en 1962, J. Masson habla de *catolicismo inculturado*<sup>43</sup>. El término también es utilizado en una de las relaciones, presentadas en la reunión del año 1972, de la Comisión Teológica Internacional<sup>44</sup>. En el documento final de la primera asamblea de la Federación de Conferencias Episcopales del Asia (FABC), se habla de *una Iglesia indígena e inculturada*<sup>45</sup>.

En 1976, la Congregación para la Educación Católica publica un documento sobre la formación de los sacerdotes, en el cual recuerda la importancia de que la teología dedique más atención a los problemas de la cultura y de la ciencia contemporánea. En diversos números del documento -sin mencionar el concepto de *inculturación*- se concretan aspectos en los cuales es necesario profundizar<sup>46</sup>. Es muy posible que en el ambiente teológico de esos años la utilización del término *inculturación* tuviera un uso frecuente, pero no se llegó a utilizar de modo oficial en los documentos de la Iglesia.

---

<sup>41</sup> Cfr. CHARLES, PIERRE, S. J., *Missiologie et Acculturation*, en «Nouvelle Revue Théologique» 75 (1953) 19.

<sup>42</sup> Cfr. SEGURA, R. P., *L'initiation valeur permanente de l'inculturation*, en «Museon Lessianum Section Missiologie» 40 (1959) 219-235.

<sup>43</sup> Cfr. MASSON, J., S. J., *L'Eglise ouverte sur le monde*, 4, en «Nouvelle Revue Théologique» 84 (1962) 1038.

<sup>44</sup> Cfr. NEMESHEGYI, PETER, S. J., *Incontro tra cristianesimo e cultura in Asia* (relazione alla riunione della Commissione Teologica Internazionale del 1972), en *Pluralismo. Unità della fede e pluralismo teologico*, Bologna 1974, págs. 205-229.

<sup>45</sup> Cfr. FEDERATION OF ASIAN BISHOP'S CONFERENCES, *Evangelization in Modern Day Asia*, Final Statement N° 12, en *His Gospel to Our Peoples*, Volume II, Manila, Cardinal Bea Institute, 1976, pág. 332: "The local Church is a Church incarnate in a people, a Church indigenous and inculturated. And this means concretely a Church in continuous, humble and loving dialogue with the living traditions, the cultures, the religions -in brief, with all the life- realities of the people in whose midst it has sunk its roots deeply and whose history and life it gladly makes its own". La reunión tuvo lugar en Taipei (Taiwán-Formosa) del 22 al 27 de abril de 1974.

<sup>46</sup> Cfr. CONGREGACIÓN PARA LA EDUCACIÓN CATÓLICA, *Formazione teologica dei futuri sacerdoti* (22-II-1976): EV 5/1766-1911; especialmente en los nn. 15, 52, 59, 61, 66, 90 y 123.

## 2.4 Sínodo de los Obispos de 1977

Posteriormente, en el IV Sínodo de los Obispos (1977), que tuvo como tema central *La Catequesis en el mundo contemporáneo*, en la sexta congregación, el Cardenal Jaime Sin, de Manila, hablando acerca de los catecismos hace ver que “esto está lejano del espíritu del Vaticano II y del proceso de inculturación promovido por el Concilio”, y más adelante añade: “por esto hay que considerar la inculturación como postulado fundamental de toda catequesis”<sup>47</sup>. En la misma congregación, Mons. Adimou, Arzobispo de Cotonou (Benin), dijo que “es necesario -también según las directrices pontificias- insistir en el ambiente tradicional, porque sólo así podrá llevarse a cabo la indigenización de la evangelización y la inculturación de la fe”<sup>48</sup>. También Mons. Obeso, Obispo coadjutor de Jalapa (México), habla de las dificultades de evangelizar las culturas presentes y la religiosidad popular en México<sup>49</sup>.

En los Círculos menores de este Sínodo, la *inculturación* también fue objeto de discusión por parte de los padres sinodales. El Círculo inglés C, al hablar de los nuevos progresos en la catequesis de hoy, menciona las características y modos que deberá tener la *inculturación*<sup>50</sup>.

---

<sup>47</sup> Cfr. CAPRILE, GIOVANNI, *Il Sinodo dei Vescovi. Quarta Assemblea Generale (30 settembre - 29 ottobre 1977)*, Edizioni “La Civiltà Cattolica”, Roma 1978, págs. 104-105: intervención del Cardenal Sin (arzobispo de Manila, Filipinas).

<sup>48</sup> Cfr. *Ibid.*, pág. 112, que recoge la intervención de Mons. Christophe Adimou (arzobispo de Cotonou, Benín): “È necessario -anche secondo le direttive pontificie- insistere sull’ambiente tradizionale, perché solo in esso potranno attuarsi l’indigenizzazione dell’evangelizzazione e l’inculturazione della fede”.

<sup>49</sup> Cfr. *Ibid.*, pág. 122, intervención de Mons. Sergio Obeso Rivera, obispo coadjutor de Jalapa, México (7ª congregación general, 5-X).

<sup>50</sup> Cfr. *Ibid.*, pág. 265: “Una materia valida in una nazione non sarà necessariamente valida allo scopo anche in un’altra. Ciò pone in campo l’intera questione della cosiddetta «inculturazione». I Paesi di missione debbono certamente molto a coloro che hanno portato loro la buona novella del Vangelo, ma inevitabilmente e inconsciamente il missionario riveste l’insegnamento del Vangelo coi concetti della sua cultura. La persona evangelizzata deve adeguare a sé quell’insegnamento e riesprimerlo nella propria lingua e nel proprio stile de vita. Questa opera di «inculturazione» normalmente deve essere esercitata da persone alle quali la nuova forma culturale è connaturale, come parte del proprio patrimonio ereditario. Chiunque si accinga a quest’opera, che implica una nuova presentazione dell’annuncio evangelico senza mutazione della sua sostanza, può raggiungere qualche risultato solo attraverso l’esperienza e lo studio

En el Círculo español-portugués A, al hablar de la unidad y universalidad de la fe y de su inserción en la cultura, hace referencia a los *semina Verbi*, a la vez que insiste en que la fe es necesariamente cultura, pero no se identifica con ninguna; también hace una descripción de lo que es la *inculturación*: la penetración de la fe hasta lo íntimo de la vida del hombre, de tal manera que el modo de juzgar, de sentir y de actuar esté embebido de la fuerza del Espíritu vivificante<sup>51</sup>.

En el Círculo latino se menciona la necesidad de definir claramente la expresión inserción cultural y se afirma que la *inculturación* no puede cambiar el depósito de la fe y los principios esenciales de la moralidad cristiana<sup>52</sup>; y el Círculo alemán aclara que la *inculturación* lleva indudablemente al pluralismo, pero que no es la misma cosa<sup>53</sup>. El Superior General de la Compañía de Jesús, en su intervención durante la novena congregación, también emplea ampliamente el término *inculturación*<sup>54</sup>. Finalmente, en las pro-

---

profundo. Si dovrà fare in modo che la religiosità popolare di quel popolo si evolva, si diriga se è necessario per nuove strade, senza tuttavia essere distrutta”.

<sup>51</sup> Cfr. *Ibid.*, pág. 294-295: “Bisogna tenere presente che la fede è necessariamente «culturale», ma non si identifica con una cultura. E questo è intimamente collegato con il mistero dell’incarnazione. La cosiddetta «inculturazione», in catechesi, significa la penetrazione della fede fino all’intimo della vita dell’uomo, così che il modo di giudicare, di sentire e di agire sia imbevuto dalla forza dello Spirito vivificante. Di conseguenza, benché gli attuali studi etnologici siano utili, soltanto gli evangelizzatori hanno la capacità di inserire nella fede i valori culturali”.

<sup>52</sup> Cfr. *Ibid.*, pág. 324: “Viene chiesto dai Padre di definire chiaramente che cosa significhi l’espressione ‘inserimento culturale’, di cui spesso si sente parlare. Hanno affermato che evidentemente la cosiddetta «inculturazione» non può toccare il deposito della fede e gli essenziali principi della moralità cristiana”.

<sup>53</sup> Cfr. *Ibid.*, pág. 284: “L’inculturazione porta indubbiamente al pluralismo, ma non è la stessa cosa. Lo sforzo di inserire la fede in qualsiasi cultura deve essere lodato e promosso”.

<sup>54</sup> El P. Pedro Arrupe habló en la novena congregación (6-X), como la mayoría de los religiosos que asistieron como Padres sinodales. Para el texto de su intervención, cfr. *Catequesis e Inculturación*, en «Vida Nueva» nn. 1103-1104 (5-12 nov. 1977) 2186-2188. Algunos años antes, en la XXXII Congregación General de la Compañía de Jesús (realizada entre el 1º de diciembre de 1974 y el 7 de abril de 1975), el término y concepto de inculturación fue objeto de estudio. Como fruto de varios decretos de esa Congregación [Decreto IV (nn. 36, 53-56); Decreto V y Decreto VI (n. 29)], el término fue difundido en un documento unos años después: cfr. ARRUPPE, PEDRO, S. J., *Carta y Documento de trabajo sobre la Inculturación* (14-V-78), en «Acta Romana Societatis Iesu» XVII (1978) 229-255.

posiciones finales de este Sínodo, en la tercera serie de proposiciones, la n. 16 habla sobre la *inculturación*<sup>55</sup>.

Al parecer la primera vez que se utiliza el término *inculturación* de modo oficial, en un documento de la Iglesia, es en el número 5 del mensaje al Pueblo de Dios de este Sínodo de los Obispos:

“Como indicó el Concilio Vaticano II y recordó Pablo VI en la exhortación apostólica *Evangelii nuntiandi*, el mensaje cristiano debe enraizarse en las culturas humanas asumiéndolas y transformándolas. En este sentido puede decirse que la catequesis es un instrumento de ‘inculturación’ es decir, que desarrolla y al mismo tiempo ilumina desde dentro las formas de vida de aquellos a quienes se dirige”<sup>56</sup>.

### 3. Documentos de la época de Juan Pablo II

El 3 de octubre de 1978, el Pontificio Consejo para los Laicos publicó el documento *La Formation des laïcs*, en el cual, glosando las ideas de la *Evangelii nuntiandi*, dice:

“... la encarnación del Evangelio debe demostrar la propia capacidad de evangelizar las culturas, inspirándolas, purificándolas, impregnándolas y trascendiéndolas. Sólo así es que el Evangelio penetra en lo más profundo del alma, del ethos, de la sabiduría de los pueblos.

A este propósito se puede señalar que durante la Asamblea plenaria del Pontificio Consejo algunos han insistido en la ‘inculturación’ de la Iglesia y del mensaje cristiano, respetando naturalmente su integridad, con el fin de reconocer los valores de las «semillas del Verbo» que constituyen, según el Vaticano II, una auténtica «preparación evangélica», y de anunciar la «riqueza del misterio de Cristo...». Esta inculturación es considerada como el dinamismo de la encarnación de la Iglesia. Eso es una condición para que la formación cristiana no sea vista como

---

<sup>55</sup> Cfr. CAPRILE, GIOVANNI, *Il Sinodo dei Vescovi. Quarta Assemblea Generale (30 settembre - 29 ottobre 1977)*, o. c., pág. 579-580.

<sup>56</sup> Cfr. SÍNODO DE LOS OBISPOS (1977), *Mensaje al Pueblo de Dios Cum iam ad exitum*, 5, 28-X-1977: EV 6/385. El n. 5 del texto latino dice: “Idem realisticus sensus nos invitat ad actionis catecheticae complexitatem considerandam: - culturarum diversitas pro catechesi magnam situationum pluratitatem efficit. Ut indicatum est a Concilio Oecumenico Vaticano II et ut a Paulo VI iterum memoratum in Adhortatione Apostolica Evangelii nuntiandi, nuntium christianum oportet ut in culturis humanis radices agat assumendo eas atque transformando. Hoc sensu dicere licet catechesim quoddam instrumentum «inculturationis» esse. Quod significat eam evolvere et insimul ab intra illuminare vitae formas illorum ad quos sese dirigit. Fides christiana per catechesim in ipsas culturas inserenda est. Vera «incarnatio» fidei per catechesim supponit non solum processum «dandi» sed etiam «accipiendi»”.

marginal y «totalmente extraña» a la sabiduría y al estilo de vida de los pueblos, y para que sea recibida con más amplitud y profundidad<sup>57</sup>.

El texto insiste en que el Evangelio debe penetrar en lo más profundo de la cultura de los pueblos, el *ethos*, lo que podríamos denominar el alma de la cultura: lo más profundo y característico de una determinada cultura. También se menciona el respeto y reconocimiento de las *semillas del Verbo*, para poder evangelizar eficazmente las culturas.

La otra referencia importante es el hecho de considerar la *inculturación* como *el dinamismo de la encarnación de la Iglesia* en esa cultura; empieza así a esbozarse la idea básica que luego incidirá en el concepto de *inculturación*: la relación analógica con la Encarnación.

En uno de sus primeros mensajes, el Papa Juan Pablo II hace ver la necesidad, dirigiéndose a la organización católica internacional del cine, que los medios de comunicación ayuden en la *inculturación* del mensaje evangélico. Es la primera vez que el Pontífice, en un discurso como Papa, utilizaba este término: *va en ello no sólo el anuncio primero de la fe y la catequesis para ahondar esta fe, en un mundo con frecuencia secularizado, sino también la inculturación del mensaje evangélico en cualquier pueblo y en cada tradición cultural*<sup>58</sup>.

A los pocos meses, Juan Pablo II, en la Encíclica *Redemptor hominis*, 4-III-1979, hablando de la misión evangelizadora, dice:

**“En esta unión la misión, de la que decide sobre todo Cristo mismo, todos los cristianos deben descubrir lo que les une, incluso antes de que se realice su plena comunión. Esta es la unión apostólica y misionera, misionera y apostólica. Gracias a esta unión podemos acercarnos juntos al magnífico patrimonio del espíritu humano, que se ha manifestado en todas las religiones, como dice la Declaración del Concilio Vaticano II *Nostra aetate* (cfr. Conc. Vat. II, Decl. *Nostrae aetate*, 1 s.: AAS 58 (1966) 740 s.). Gracias a ella, nos acercamos igualmente a todas las culturas, a todas las concepciones ideológicas, a todos los hombres de buena voluntad. Nos aproximamos con aquella estima, respeto y discernimiento que, desde los tiempos de los Após-**

---

<sup>57</sup> Cfr. PONTIFICIO CONSEJO PARA LOS LAICOS, Documento *La Formation des laïcs*, 3-X-1978, III: EV 6/1048-1049.

<sup>58</sup> Cfr. JUAN PABLO II, *Mensaje con ocasión del 50 aniversario de la Organización Católica Internacional del Cine*, 31-X-1978: IGP2 I (1978) 85.

toles, distinguía la actitud misionera y del misionero. Basta recordar a San Pablo y, por ejemplo, su discurso en el Areópago de Atenas (Heb 17, 22-31). La actitud misionera comienza siempre con un sentimiento de profunda estima frente a lo que «en el hombre había» (Jn 2, 25), por lo que él mismo, en lo íntimo de su espíritu, ha elaborado respecto a los problemas más profundos e importantes; se trata de respeto por todo lo que en él ha obrado el Espíritu, que «sopla donde quiere» (Jn 3, 8). La misión no es nunca una destrucción, sino una purificación y una nueva construcción por más que en la práctica no siempre haya habido una plena correspondencia con un ideal tan elevado. La conversión que de ella ha de tomar comienzo, sabemos bien que es obra de la gracia, en la que el hombre debe hallarse plenamente a sí mismo<sup>59</sup>”.

En este punto la Encíclica recuerda las ideas básicas que constituyen la actitud de los evangelizadores ante lo ‘distinto’, ante las mentalidades y culturas que se encuentran en su labor misionera: respeto, estima y discernimiento. Recuerda, a modo de ejemplo, la actitud de San Pablo, en su discurso en el aerópago.

En el mes de abril de 1979, en la Constitución Apostólica *Sapientia christiana*, en el Proemio y en varios números más el Papa menciona, glosando ideas de la *Evangelii nuntiandi*, la síntesis entre fe y cultura, y hace ver la importancia de las universidades y de las facultades eclesíásticas para este campo<sup>60</sup>.

Pocos días después, Juan Pablo II decía a los miembros de la Pontificia Comisión Bíblica:

“el término «aculturación» o «inculturación», además de ser un hermoso neologismo, expresa muy bien uno de los elementos del gran misterio de la Encarnación”<sup>61</sup>.

En la Exhortación Apostólica *Catechesi tradendae*, 16-X-1979, el Papa Juan Pablo II habla de la encarnación del mensaje evangélico en otras culturas:

“De la catequesis como de la evangelización en general, podemos decir que está llamada a llevar la fuerza del Evangelio al corazón de la cultura y de las culturas. Para ello, la catequesis procurará conocer estas culturas y sus componentes esenciales; aprenderá sus expresiones más significativas, respetará sus valores y riquezas propias. Sólo así se podrá proponer a tales culturas el conocimiento del misterio oculto (cfr. Rm 16, 25; Ef 3, 5) y ayudarles a hacer surgir de su

---

<sup>59</sup> JUAN PABLO II, Encíclica *Redemptor hominis* (4-III-1979), 12: AAS 71 (1979) 278-279.

<sup>60</sup> Cfr. ID., Constitución apostólica *Sapientia christiana* (15-IV-1979): AAS 71 (1979) 469-499.

<sup>61</sup> ID., *Discurso a los participantes de la Asamblea Plenaria de la Pontificia Comisión Bíblica*, 26-IV-1979: AAS 71 (1979) 607.

propia tradición viva expresiones originales de vida, de celebración y de pensamiento cristianos. Se recordará a menudo dos cosas:

– por una parte, el Mensaje evangélico no se puede pura y simplemente aislarlo de la cultura en la que está inserto desde el principio (el mundo bíblico y, más concretamente, el medio cultural en el que vivió Jesús de Nazareth); ni tampoco, sin graves pérdidas, podrá ser aislado de las culturas en las que ya se ha expresado a lo largo de los siglos; dicho Mensaje no surge de manera espontánea en ningún «humus» cultural; se transmite siempre a través de un diálogo apostólico que está inevitablemente inserto en un cierto diálogo de culturas;

– por otra parte, la fuerza del Evangelio es en todas partes transformadora y regeneradora. Cuando penetra una cultura ¿quién puede sorprenderse de que cambien en ella no pocos elementos? No habría catequesis si fuese el Evangelio el que hubiera de cambiar en contacto con las culturas. (...)

Los catequistas auténticos saben que la catequesis «se encarna» en las diferentes culturas y ambientes: baste pensar en la diversidad tan grande de los pueblos, en los jóvenes de nuestro tiempo, en las circunstancias variadísimas en que hoy día se encuentran las gentes; pero no aceptan que la catequesis se empobrezca por abdicación o reducción de su mensaje, por adaptaciones, aun de lenguaje, que comprometan el «buen depósito» de la fe (cfr. 2 Tim 1, 14), o por concesiones en materia de fe o de moral; están convencidos de que la verdadera catequesis acaba por enriquecer a esas culturas, ayudándolas a superar los puntos deficientes o incluso inhumanos que hay en ellas y comunicando a sus valores legítimos la plenitud de Cristo (cfr. Jn 1, 16; Ef 1, 10)<sup>62</sup>.

Se habla ya del respeto y conocimiento de las culturas como condición necesaria para una buena evangelización, evangelización que deberá producir esas manifestaciones propias de vida, de pensamiento y de celebración cristianas. El texto da la idea de que esa fe debe pasar por un proceso, no sólo de asimilación, sino de algo más: se debe encarnar, como dice más adelante. Queda clara la necesaria fidelidad al mensaje evangélico: no es el Evangelio el que debe cambiar sino es la cultura la que debe purificarse, a través de la fuerza *transformadora y regeneradora* propia del Evangelio. La fe en Cristo no exige que se abandone la propia cultura y que se asuma una en particular; pero lo que sí implica es que los valores de aquella cultura sean compatibles con las exigencias morales del Evangelio.

Hay que hacer notar que, en los sucesivos documentos magisteriales, Juan Pablo II no vuelve a utilizar más el término *aculturación* sino que utiliza únicamente el de *inculturación*. Como ya queda dicho, ante la definición de *aculturación* en la antropología, está claro que este término no es aconsejable para designar el proceso de encuentro entre la

---

<sup>62</sup> ID., Exhortación apostólica *Catechesi tradendae* (16-X-1979), 53: AAS 71 (1979) 1319-1321.

fe y las culturas. No se trata, en este caso, del contacto entre dos módulos culturales sino del encuentro del mensaje transcultural del Evangelio con una cultura, hasta llegar a formar parte de la misma.

Llegados a este punto, y aun conscientes del riesgo de interrumpir el discurso, nos parece necesario antes de seguir adelante, detenernos en la consideración de una breve panorámica sobre cómo el planteamiento de la relación entre la fe y las culturas ha pasado por una especie de *estaciones* en su historia, que podríamos resumir así<sup>63</sup>:

- + *diálogo*
- + *asimilación, acomodación, adaptación* (años 1950-1970)
- + *encarnación*
- + *contextualización*
- + *africanización*
- + *indigenización*
- + *localización*
- + *aculturación*
- + *enculturación*

La palabra *diálogo*, aplicada a la relación entre fe y cultura, trata de explicar que los portadores de la fe o del Evangelio intentan hacerse entender, mediante el diálogo, con miembros de ambientes culturales ajenos. Aunque el diálogo es necesario en este trabajo evangelizador, este término no da ninguna indicación sobre lo que se intenta para llegar a la mutua inteligencia o comprensión del mensaje.

---

<sup>63</sup> Un autor separa estos términos en los siguientes apartados: a) términos que implican una relación pedagógica: adaptación, acomodación; b) términos que implican una relación teológica: encarnación e implantación; c) términos que implican una relación social: indigenización, localización (indianización, africanización, etc.), contextualización; d) términos que implican una relación cultural: aculturación, inculturación, transculturación, interculturación, conculturación; para terminar explicando las razones que han llevado a preferir el término inculturación. Nos parece interesante leer la justificación que hace de esa clasificación: ANTHONY, FRANCIS-VINCENT, *Ecclesial Praxis of Inculturation, Toward an Empirical-theological Theory of Inculturizing Praxis*, Biblioteca di Scienze Religiose 136, LAS-Roma, 1997, Capítulo I (págs. 31-56).

Con la palabra *asimilación* se quería significar la simple adopción de la fe ya inculturada en los países de procedencia de los evangelizadores; el misionero llevaba consigo mismo, inevitablemente, el modelo de iglesia que era vivido en el lugar de procedencia.

*Acomodación o adaptación* se usaban para designar cómo habrían de proceder los evangelizadores en el diálogo: deberían atenerse a las actitudes de los destinatarios, buscar modos de proceder y de presentar que no suscitaran rechazo; se podían adoptar ciertos elementos, símbolos y arte propios de la cultura evangelizada.

En algunos ambientes ecuménicos -especialmente en Ginebra y Laussane, como también en algunos ambientes católicos en Asia- se empleó la palabra *contextualización*<sup>64</sup>, para significar una postura más allá de la actitud dialogante o la adaptación, intentando fijarse no sólo en la persona individual con la cual se habla, sino sobre todo en que ella es una persona que actúa y piensa conforme a un determinado contexto sociocultural. La mayor crítica que se hace al uso de este término es que se da la impresión de que la palabra de Dios, antes de salir de Palestina, no tenía un contexto concreto en el cual estaba radicada, lo cual es negado por el amplio y cuidadoso estudio, que hace la exégesis bíblica, sobre la civilización de entonces.

---

<sup>64</sup> "Contextualization achieved prominence in 1957 when the Rockefeller Foundation gave three million dollars to establish a theological education fund to train leaders for churches in the third world. Grants were offered with a view to "contextualizing the gospel". The World Council of Churches (WCC) in 1972 in Geneva made use of the term, as did the WCC Conference in Lausanne in 1974. In 1978 an International Colloquium on Contextual Theology was held in Manila. More recent writings, such as those of Robert Schreiter, show a preference of this term": SCHINELLER, PETER, S. J., *A Handbook on Inculturation*, Paulist Press, New York, Mahwah, 1990, pág. 19. Nos parece que el enfoque sobre la teología de la liberación en América Latina, ofrecido especialmente en el Capítulo 7 de esta obra, es demasiado optimista. Para una visión bastante completa acerca de la teología en contexto se pueden consultar los siguientes autores: ARÉVALO, CATALINO, S. J., *Prenotes to the Contextualization of Theology*, en «Philippiniana Sacra» 14 (1979) 15-35; SCHREITER, ROBERT J., C. PP. S., *Issues Facing Contextual Theology Today*, en «Verbum SVD» 21 (1980) 267-278; LUZBETAK, LOUIS J., S. V. D., *Signs of Progress in Contextual Theology*, en «Verbum SVD» 22 (1981) 39-57 y en un ambiente no católico: HALEBLIAN, KRIKOR, *The Problem of Contextualization*, en «Missiology» XI (1983) 95-111.

Entre misioneros y especialistas en este campo se recurrió muchas veces al término *indigenización* para significar la asimilación y la reformulación o nueva expresión del mensaje evangélico en la cultura nativa. No se adoptó este término, porque los derivados de la palabra *indígena* -y la misma palabra- suelen tener un sentido peyorativo; y por otro lado carecería de sentido usarlo cuando el acercamiento a otra cultura se hace por cristianos de un país, dentro de su mismo país, a otras personas de su misma tierra o nación, aunque culturalmente distantes unos de otros.

Después se pensó que esa relación debía ser considerada como *aculturación*, es decir, una aproximación entre la cultura del evangelizador y del evangelizado a través de un respetuoso diálogo, mutua fecundación e intercambio de valores. Además de las razones anotadas anteriormente, en este caso se corría el riesgo de terminar considerando el Evangelio como *otra* cultura.

El término *enculturación* es propio de la antropología cultural y muy probablemente se debe a Melville J. Herskovits, quien prefirió utilizar *enculturación*<sup>65</sup> y no *inculturación* por la probable confusión que se podría producir al utilizar el prefijo *in-*, que muchas veces significa negación, como es el caso de *inculto*, cuando realmente lo que se quería era expresar la idea de la preposición latina *in*. En la antropología cultural, *enculturación* significa precisamente el proceso mediante el cual el individuo humano, desde niño, llega a ser parte de su propio grupo cultural, es decir, el proceso mediante el cual en su existencia, una persona, o un grupo, absorbe, mecánicamente por participación o conscientemente por reflexión y aprendizaje crítico, la cultura de la sociedad a la cual pertenece.

---

<sup>65</sup> Cfr. HERSKOVITS, MELVILLE J., *Man and his Works*, New York 1952, pág. 39. Existe una versión en español: *El hombre y sus obras*, traducción de M. Hernández Barroso, F. C. E., México 1974.

Finalmente, por todas estas razones, se adoptó el término de *inculturación*<sup>66</sup>. Cabe aclarar que hay, en el lenguaje magisterial, otras expresiones que oscilan entre *inculturación* y algunos otros conceptos complementarios que son frecuentes en los discursos de Juan Pablo II, aunque expresamente no se cite la palabra *inculturación*. Entre estas expresiones que valdría la pena mencionar están por ejemplo: «diálogo entre fe y cultura», «síntesis entre fe y cultura», «encuentro entre fe y cultura» y «simbiosis entre fe y cultura», etc.

Hay otras expresiones en las que la palabra «fe» viene sustituida por «Evangelio» o con «iglesia». También es muy frecuente como ya hemos visto «evangelización de la cultura» y que es con diferencia la más utilizada<sup>67</sup>, y algunas veces «encarnación del Evangelio en las culturas», o sencillamente «el deber de la Iglesia de llevar a Cristo o el Evangelio a las culturas».

---

<sup>66</sup> Para una exposición más detallada de esta relación entre la definición del concepto antropológico y el uso de éste en la teología: ROEST CROLLIUS, ARIJ A., S. J., *What is so new about inculturation?*, en «Gregorianum» 59 (1978) 724-737. SALES, MICHEL, S. J., *Le Christianisme, la culture et les cultures*, I, 4, en «Axes» XIII/1-2 (1980) 13-15. LÓPEZ GAY, JESÚS, S. J., *Pensiero attuale della Chiesa sull'inculturazione*, en «Vita Consacrata» 16 (1980) 542-561. ALSZEGHY, ZOLTÁN, S. J., *Il problema teologico dell'in-culturazione del cristianesimo*, en AMATO, ANGELO - STRUS, ANDRZEJ (a cura di), *Inculturazione e formazione salesiana*, Editrice S. D. B., Roma 1984, págs. 15-39. GUGLIELMINETTI, PIERFILIPPO M., S. J., *Dall'inculturazione alla transculturazione. Rapporti tra evangelizzazione e cultura alla luce del Decreto conciliare «Ad Gentes»*, en «Rassegna di Teologia» XXV (1984) 211-226. DHAVAMONY, MARIASUSAI, S. J., *Problematica dell'inculturazione del vangelo oggi*, en «Stromata» XLI (1985) 258-261 y 266-271. CHEUCICHE, MONS. ANTONIO DO CARMO, O. C. D., *Marco de referencia actual sobre la problemática de la inculturación*, en «Medellín» 15 (1989) 435-444; TORNOS, ANDRÉS, *La nueva teología de la cultura. Los cambios de lenguaje de los documentos oficiales de la Iglesia, a partir del Vaticano II*, 4, en «Estudios Eclesiásticos» 66 (1991) 19-26. ANTHONY, FRANCIS-VINCENT, *Ecclesial Praxis of Inculturation, Toward an Empirical-theological Theory of Inculturizing Praxis*, Biblioteca di Scienze Religiose 136, LAS-Roma, 1997, págs. 31-56.

<sup>67</sup> Cfr. por ejemplo: AAS 72 (1980) 400; AAS 74 (1982) 615 y 1230; AAS 75 (1983) 384, AAS 76 (1984) 984, 985 y 987; AAS 77 (1985) 741, 742 y 853; AAS 79 (1987) 97, 105 y 106; AAS 80 (1988) 161; AAS 82 (1990) 856 y 858. Las citas se presentan de modo abreviado para no alargar innecesariamente esta nota al pie de página.

Tras este breve *excursus* aclarador, volvemos al pontificado de Juan Pablo II. En la Exhortación Apostólica *Familiaris consortio*, 22-XI-1981, el Papa dice:

“Está en conformidad con la tradición constante de la Iglesia el aceptar de las culturas de los pueblos, todo aquello que está en condiciones de expresar mejor las inagotables riquezas de Cristo (cfr. Ef 3, 8; GS n. 44, Ad gentes nn. 15 y 22). Sólo con el concurso de todas las culturas, tales riquezas podrán manifestarse cada vez más claramente y la Iglesia podrá caminar hacia un conocimiento cada día más completo y profundo de la verdad, que le ha sido dada ya enteramente por su Señor.

Teniendo presente el doble principio de la compatibilidad con el Evangelio de las varias culturas a asumir y de la comunión con la Iglesia Universal, se deberá proseguir en el estudio, en especial por parte de las Conferencias Episcopales y de los Dicasterios competentes de la Curia Romana, y en el empeño pastoral para que esta inculturación de la fe cristiana se lleve a cabo cada vez más ampliamente, también en el ámbito del matrimonio y de la familia.

Es mediante la inculturación como se camina hacia la reconstitución plena de la alianza con la Sabiduría de Dios que es Cristo mismo. La Iglesia entera quedará enriquecida también por aquellas culturas que, aun privadas de tecnología, abundan en sabiduría humana y están vivificadas por profundos valores morales”<sup>68</sup>.

El Papa comienza diciendo que es tradicional en la Iglesia el aceptar de las culturas todo aquello que está en condiciones de ayudar a expresar las riquezas de la fe. Aunque todavía no llega a definirse con profundidad claramente el término o proceso de *inculturación*, en los anteriores textos magisteriales se utiliza ya con propiedad, y se ofrecen los dos principios de validez para la verdadera *inculturación*: la compatibilidad con el Evangelio y la comunión con la Iglesia Universal.

En mayo de 1982, Juan Pablo II crea el Consejo Pontificio para la Cultura, con el propósito de dotar a la Iglesia de un instrumento que le permita cumplir más eficazmente su misión evangelizadora en el mundo de la cultura y profundizar precisamente en las relaciones entre fe y cultura:

“Y, si la cultura es aquello a través de lo cual el hombre, en cuanto hombre, se hace más hombre, en ella se juega el mismo destino del hombre. De ahí la importancia que tiene para la Iglesia, como responsable de ese destino, una acción pastoral atenta y clarividente respecto a la cultura, especialmente, a la llamada cultura viva, es decir, el conjunto de los principios y valores que constituyen el *ethos* de un pueblo: «La síntesis entre cultura y fe no es sólo una exigencia de la cultura, sino también de la fe... Una fe que no se hace cultura es una fe que no es plenamente acogida, no totalmente pensada, no fielmente vivida» (Discurso a los participantes en el

---

<sup>68</sup> JUAN PABLO II, Exhortación apostólica *Familiaris consortio* (22-XI-1981), 10: AAS 74 (1982) 90-91.

**Congreso Nacional del Movimiento Eclesial de Compromiso Cultural, 16-I-1982, 2: IGP2 V/1 (1982) 131)**<sup>69</sup>.

Juan Pablo II, en la frase final del texto citado, resume, en buena parte, su pensamiento sobre la necesidad de la síntesis entre la fe y la cultura. Esa síntesis es ante todo una exigencia de la fe, puesto que el hombre vive una vida verdaderamente humana gracias a la cultura, que lo humaniza y lo perfecciona. Por tanto, el esfuerzo cultural de un creyente no sería verdadero si no estuviera conscientemente dirigido hacia su cumplimiento en la fe, que marca claramente la verdad sobre el hombre y la dignidad del mismo. La fidelidad a la visión cristiana del hombre no aísla, sino que, por el contrario, capacita para crear una cultura verdadera: universalmente humana y humanizada<sup>70</sup>.

Pero esa síntesis es también una exigencia de la fe. Si es cierto que la fe no se identifica con ninguna cultura y es independiente de todas, no es menos cierto que la fe está llamada a impregnar toda cultura. Es todo el hombre, en lo concreto de su existencia cotidiana, el que es salvado en Cristo y es por ello todo el hombre, junto con su cultura, el que debe realizarse en Cristo<sup>71</sup>.

A finales de ese mismo año la Congregación para la Educación Católica publica un documento haciendo ver la necesidad que el laico sea un testigo de la fe en la escuela y que la síntesis entre fe, cultura y vida es necesario vivirla y enseñarla; recuerda tam-

---

<sup>69</sup> ID., *Creación del Pontificio Consejo para la Cultura. Carta al Secretario de Estado*, 20-V-1982: AAS 74 (1982) 685.

<sup>70</sup> ID., *Discurso al mundo de la cultura*, Quito, Ecuador, 30-I-1985, 4: AAS 77 (1985) 854: "...[la Iglesia] tiene la convicción de que el contacto del Evangelio con el hombre, con la sociedad, crea cultura auténtica; sabe que la cultura que nace de ese encuentro con el Evangelio es humana y humanizadora, capaz de llegar hasta las profundidades del corazón e irradiarse benéficamente a todos los ámbitos de la sociedad, a los campos del pensamiento, del arte, de la técnica, de todo lo que constituye verdadera cultura, auténtico esfuerzo por promover y expresar cuanto el Creador ha puesto en el corazón y en la inteligencia de los hombres, para bien y armonía de toda la creación".

<sup>71</sup> Cfr. ID., *Discurso a los participantes en el Congreso Nacional del Movimiento Eclesial de Compromiso Cultural*, 16-I-1982, 2: IGP2 V/1 (1982) 131.

bién que para el que enseña, es imprescindible mantener una recta actitud crítica hacia la cultura, para transmitir los verdaderos valores humanos y cristianos<sup>72</sup>.

En 1984, la Comisión Teológica Internacional en un documento sobre eclesiología, trató sobre la *inculturación*<sup>73</sup>. Sitúa el fundamento doctrinal de la *inculturación* en el misterio de Cristo (encarnación, vida, muerte y resurrección), y en la diversidad y multitud de los seres creados que proviene de la intención creadora del mismo Dios, que desea que esa misma multitud de seres sea imagen de la amplitud de su bondad<sup>74</sup>.

Así como Cristo ha asumido en su propia persona las particularidades y peculiaridades de la condición humana en un tiempo y lugar precisos, dentro de un determinado pueblo, la Iglesia debe encarnarse en cada lugar, en cada tiempo y en cada pueblo, asumiendo lo particular y bueno de esas circunstancias; es decir, el suceso de Pentecostés debe repetirse continuamente en la vida de la Iglesia, tomando -en la predicación y en la construcción del Reino de Dios- elementos cuyo origen está precisamente en las culturas humanas.

El Evangelio también sirve como criterio de vida a las culturas; es decir, el Evangelio resalta los valores positivos de esa cultura pero también los límites, errores y pecados que existen en ella. La evangelización de las culturas y la *inculturación* del Evangelio interactúan entre sí para hacer patente un intercambio peculiar: por un lado el Evangelio revela a cada cultura y libera en ella la verdad última sobre los valores que tiene en sí misma; y por otro lado cada cultura explica o expresa el Evangelio de una manera original y pone de manifiesto nuevos aspectos de él. Lo que viene a constituir a la *incultura-*

---

<sup>72</sup> Cfr. CONGREGACIÓN PARA LA EDUCACIÓN CATÓLICA, Documento *Lay Catholics in Schools: Witnesses to Faith* (15-X-1982), nn. 29-31: EV 8/329-331.

<sup>73</sup> Cfr. COMISIÓN TEOLÓGICA INTERNACIONAL, Documento *Temas selectos de Eclesiología* (1984), 4, en COMISIÓN TEOLÓGICA INTERNACIONAL, *Documentos 1969-1996, Veinticinco años de servicio a la teología de la Iglesia*, BAC, Madrid 1998, págs. 342-347.

<sup>74</sup> Cfr. *Ibid.*, donde se remite a un pasaje de la *Summa theologiae*, I, q. 47, a.1, de Santo Tomás de Aquino.

*ción* como un elemento más, tanto de la recapitulación de todas las cosas en Cristo (cfr. Ef 1, 10) como de la catolicidad de la Iglesia.

La *inculturación* incide en varios aspectos de la Iglesia. Con respecto a la vida de la Iglesia, la *inculturación* consiste en que las formas y figuras concretas de expresión y de organización de la Iglesia correspondan, del modo mejor, a los valores positivos que pertenecen a una cultura. En el campo del lenguaje (sentido antropológico y cultural), la *inculturación* consiste en primer lugar en el apropiarse del contenido de la fe en las palabras y categorías de pensamiento, los símbolos y ritos de esa cultura, y luego en dar una respuesta doctrinal a lo que no sea compatible con el Evangelio en esa cultura. El Evangelio tiene entonces un valor transcultural y su identidad debe ser reconocida en cualquier cultura, de ahí la necesidad de la apertura de la cultura a otras culturas.

En la Encíclica *Slavorum apostoli*, del 2-VI-1985, Juan Pablo II habla precisamente de esta labor de *inculturación* llevada a cabo por los santos Cirilo y Metodio:

**“En la obra de evangelización que ellos llevaron a cabo como pioneros en los territorios habitados por los pueblos eslavos, está contenido, al mismo tiempo un modelo de lo que hoy lleva el nombre de «inculturación» -encarnación del Evangelio en las culturas autónomas-, y a la vez, la introducción de estas en la vida de la Iglesia. (...)”**

**“En efecto, dicha actividad es tarea esencial de la Iglesia y es en nuestros días urgente en la forma ya mencionada de la «inculturación». Los dos hermanos no sólo desarrollaron su misión respetando plenamente la cultura existente entre los pueblos eslavos, sino que, junto con la religión, la promovieron y acrecentaron de forma eminente e incesante. De modo análogo, en nuestros días, las Iglesias de antigua formación pueden y deben ayudar a las Iglesias y a los pueblos jóvenes a madurar en su propia identidad y a progresar en ella”<sup>75</sup>.**

Tenemos en este texto prácticamente la primera descripción del proceso de *inculturación*: encarnación del Evangelio en las culturas y a la vez incorporación de éstas en la vida de la Iglesia. Efectivamente la Iglesia se enriquecerá con estas culturas, además de que esos valores culturales permitirán una mayor y mejor explicación de los misterios de la fe.

---

<sup>75</sup> JUAN PABLO II, Encíclica *Slavorum apostoli* (2-VI-1985), 21a y 26b: AAS 77 (1985) 802 y 807.

El Sínodo de Obispos, en la Asamblea Extraordinaria de 1985 (24-IX al 8-XII), habló de *inculturación*:

**“Inculturación. Aquí encontramos también el principio teológico para la inculturación. Puesto que la Iglesia es comunión que une diversidad y unidad, por su presencia en el mundo entero, asume en toda cultura lo que allí encuentra de positivo. Sin embargo, la inculturación no es una simple adaptación exterior: ella significa una íntima transformación de los auténticos valores culturales por su integración en el cristianismo y la radicación del cristianismo en las diversas culturas humanas... Es también necesario hacer todos los esfuerzos a fin de lograr una generosa evangelización de la cultura y más exactamente de las culturas. Ellas deben ser regeneradas por el impacto de la Buena Nueva, pero este impacto no se producirá si la Buena Nueva no es proclamada”<sup>76</sup>.**

Es interesante resaltar que este punto de la relación final del Sínodo de Obispos habla de un fundamento teológico de la *inculturación*: la comunión eclesial que une diversidad y unidad, es decir, la unidad que debe guardarse respecto a la fe no quita la posibilidad de que esa fe se viva en mentalidades diferentes y en circunstancias culturales muy diversas. La Iglesia ante las culturas asume, como ya se ha dicho anteriormente, todo lo positivo que hay en ellas, como el Hijo de Dios que ha asumido, en su naturaleza humana, todo lo humano.

Se ve cómo se abandona la idea de la simple transformación (o asimilación, o adaptación, o trasvase, etc., como se solía denominar anteriormente este proceso), puesto que la *inculturación* no es una mera adaptación externa, para dar paso al proceso que podríamos denominar como de dos vías: una, la de la transformación de los auténticos valores culturales al cristianismo, eliminando lo que no es compatible con el Evangelio; y la otra, el enraizamiento del cristianismo en las diversas culturas. Todo esto es que se quiere expresar precisamente con el concepto de *inculturación*.

---

<sup>76</sup> SÍNODO DE LOS OBISPOS (1985), Segunda Asamblea General extraordinaria, Relación final *Ecclesia sub verbo Dei mysteria Christi celebrans pro salute mundi*, 7-XII-1985, II, D, 4: EV 9/1813:

“4. Inculturatio. Hic etiam principium theologicum pro problemate inculturationis habemus. Cum Ecclesia communio sit, quae diversitatem et unitatem coniungit, praesens in toto mundo quidquid in omnibus culturis positivum invenit, assumit. Inculturatio tamen a mera adaptatione externa diversa est, quia intimam transformationem authenticorum valorum culturalium per integrationem in christianismum et radicatioinem chrsitianismi in variis culturis humanis significat. «...Renasci eas necesse est ex sua cum bono nuntio coniunctione. Verumtamen huiusmodi coniunctio non evenit, nisi bonus nuntius proclamabitur» (EN20)”

La descripción de *inculturación*, de la que hace uso el Sínodo de Obispos, está inspirada en la Encíclica *Slavorum apostoli*, como se ha visto anteriormente. El texto también hace ver que la evangelización de las culturas es urgente y que acompaña a la evangelización.

A principios del año de 1986, la Congregación para la Educación Católica publica un documento sobre la formación de los futuros sacerdotes en materia de las comunicaciones sociales, advirtiéndolo sobre la necesidad de *sensibilizarlos y prepararlos a una necesaria continua adecuación de su futura actividad pastoral, incluida la de inculturación de la fe*<sup>77</sup>.

La Instrucción *Libertad cristiana y liberación*, del 22-III-1986, al hablar de *inculturación* vuelve a recordar las ideas de los anteriores documentos magisteriales, prácticamente haciendo suya la declaración del Sínodo, precedida por algunas líneas:

**“La fe es inspiradora de criterios de juicio, de valores determinantes, de líneas de pensamiento y de modelos de vida, válidos para la comunidad humana en cuanto tal (cfr. Exhort. ap. *Evangelii nuntiandi*, 19). Por ello, la Iglesia, atenta a las angustias de nuestro tiempo, indica las vías de una cultura, en la que el trabajo se pueda reconocer según su plena dimensión humana y donde cada ser humano pueda encontrar las posibilidades de realizarse como persona. La Iglesia lo hace en virtud de su apertura misionera para la salvación integral del mundo, en el respeto de la identidad de cada pueblo y nación.**

La Iglesia -comunidad que une diversidad y unidad- por su presencia en el mundo entero, asume lo que encuentra de positivo en cada cultura. Sin embargo, la inculturación no es simple adaptación exterior, sino que es una transformación interior de los auténticos valores culturales por su integración en el cristianismo y por el enraizamiento del cristianismo en las diversas culturas humanas (cfr. II Sínodo Extr., *Relatio finalis*, II, D, 4: *L'Osservatore Romano*, 10 diciembre 1985, 7). La separación entre Evangelio y cultura es un drama, del que los problemas evocados son la triste prueba. Se impone, por tanto, un esfuerzo generoso de evangelización de las culturas, las cuales se verán regeneradas en su reencuentro con el Evangelio. Mas, dicho encuentro supone que el Evangelio sea verdaderamente proclamado (cfr. Exhort. ap. *Evangelii nuntiandi*, 20). La Iglesia iluminada por el Concilio Vaticano II, quiere consagrarse a ello con todas sus energías con el fin de generar un potente impulso liberador”<sup>78</sup>.

---

<sup>77</sup> CONGREGACIÓN PARA LA EDUCACIÓN CATÓLICA, Documento *Orientaciones sobre la Formación de los Futuros Sacerdotes para el uso de los Instrumentos de la Comunicación Social* (19-III-1986), 20, c): EV 10/100.

<sup>78</sup> CONGREGACIÓN PARA LA DOCTRINA DE LA FE, Instrucción *Libertatis conscientia* (22-III-1986), 96: AAS 79 (1987) 596-597.

En el *Instrumentum Laboris* para el Sínodo de los Obispos de 1987 sobre la vocación y misión de los laicos, se lee:

**“Veinte años después del Concilio, la II asamblea extraordinaria del Sínodo profundiza la dinámica de la ‘inculturación’ del Evangelio. Por fuerza del principio de la comunión, capaz de fundar la diversidad en la unidad, la Iglesia, sin fácil adaptación externa, está en condiciones de acoger en profundidad aquellos elementos positivos que encuentra en toda cultura, los asimila y los integra en el cristianismo, radicándolo así en las diversas culturas (Cfr. Synodus Episcoporum (1985), Relatio finalis Ecclesia sub verbo Dei mysteria Christi celebrans pro salute mundi, 7-XII-1985, II, D, 4: EV 9/1813; SA nn. 18, 19 y 21: EV 9/1592-1594.1596s.). Evangelización de la cultura e inculturación del Evangelio se entrelazan en el deber misionero de la Iglesia y la involucran concretamente en la construcción de una civilización de la verdad y del amor”<sup>79</sup>.**

Más adelante, el mismo documento, al hablar de la importancia de la religiosidad popular, dice:

**“Guiados por el Espíritu Santo y por la enseñanza de la Iglesia, los fieles laicos han sabido dar a la fe cristiana, en muchos países, una expresión popular viva y espontánea, que se manifiesta en las costumbres y en el lenguaje, en las devociones y en las fiestas, en la afluencia de peregrinos a ciertos santuarios, en el arte y en la sabiduría popular cristiana. Esta inculturación de la fe, hecha a lo largo de los siglos, es aceptada con respeto y promovida. Las eventuales faltas o deformaciones, que pueden aparecer en estas manifestaciones, encontrarán un remedio en un esfuerzo catequético apropiado para consolidar el ‘sensus fidei’ del pueblo”<sup>80</sup>.**

Nos parece importante resaltar del texto anterior dos ideas: el papel de los laicos en la *inculturación* de la fe y precisamente el reconocimiento de ese proceso: a lo largo de los siglos la fe se ha inculturado. Un proceso que se manifiesta en la religiosidad popular, la cual también merece un cuidado pastoral, puesto que como en todo lo humano, se pueden desvirtuar las cosas, admitiendo, en el caso de la religiosidad popular, elementos que provienen de sincretismos y/o simplificaciones superficiales existentes en todos los pueblos y culturas, y que también se han podido introducir furtivamente a lo largo de ese tiempo.

Posteriormente, en las proposiciones del Sínodo respectivo, los padres sinodales sugieren:

---

<sup>79</sup> SÍNODO DE LOS OBISPOS (1987), *“Instrumentum laboris”* sobre el tema *“Vocación y misión de los laicos en la Iglesia y el mundo a 20 años del Concilio Vaticano II”*, 22-IV-1987, 47: EV 10/1689-1690.

<sup>80</sup> *Ibid.*, 75: EV 10/1727.

**“La Inculturación. Los principios que regulan sobre todo esta inculturación cristiana son los siguientes cuatro: 1) cristológico: el misterio de la Encarnación del Verbo; 2) litúrgico: el diálogo del hombre con Dios que se manifiesta en modo comunitario con símbolos y signos específicos; 3) antropológico: el reconocimiento, la eventual purificación y elevación de los valores de una particular condición del pueblo (cfr. GS 57-58); 4) socio-político: la atención a las diversas culturas”<sup>81</sup>.**

En 1987, la Comisión Teológica Internacional volvió a ocuparse del tema de la *inculturación*, esta vez en un estudio dedicado únicamente a este tema<sup>82</sup>. El documento consta de tres partes. En la introducción hace un recuento de las razones que han llevado a hablar sobre *inculturación* y comenta alguna de las razones. Recuerda que el Papa ha enseñado que *la Encarnación del Verbo ha sido también una encarnación cultural*<sup>83</sup>, a la vez que vuelve a recordar el hecho de la trascendencia de la Revelación en relación a las culturas: la palabra de Dios no puede identificarse o ligarse de manera exclusiva a ningún elemento cultural que le sirva de vehículo, ya sea para vivirla, expresarla o manifestarla. Más bien impone a las culturas una labor de purificación y mejoramiento de las costumbres y actuaciones: la cultura cuando es recta, revela y fortifica la naturaleza del hombre.

En la segunda parte estudia la antropología cristiana: naturaleza, cultura y gracia, en relación a la *inculturación*. El sujeto primario de la cultura es la persona humana, considerada según todas las dimensiones de su ser. El hombre se cultiva -esa es la finalidad primera de la cultura-, y lo hace mediante obras de cultura y gracias a una memoria cultural. Por esto la cultura designa también el medio en cual y gracias al cual las personas pueden crecer. La fe cristiana es compatible con todas las culturas, en lo que ellas tienen de conforme a la recta razón y a la buena voluntad y, por otra parte, es ella misma en grado eminente un factor dinamizante de cultura. Al final de esta parte el documento

---

<sup>81</sup> ID., *Elencus ultimus propositiorum Post disceptationem de vocatione et missione laicorum in ecclesia et in mundo viginti annis a concilio Vaticano II elapsis (29-X-1987)*, Proposición 34: EV 10/2172.

<sup>82</sup> Cfr. COMISIÓN TEOLÓGICA INTERNACIONAL, Documento *La Fe y la Inculturación* (1987), en COMISIÓN TEOLÓGICA INTERNACIONAL, *Documentos 1969-1996, Veinticinco años de servicio a la teología de la Iglesia, o. c.*, págs. 393-416.

<sup>83</sup> Cfr. JUAN PABLO II, *Discurso a los profesores, universitarios y hombres de cultura en la Universidad de Coimbra, Portugal, 15-V-1982, 5: IGP2 V/2 (1982) 1694-1696.*

proporciona una definición de *inculturación*, recordando también la definición de la Enc. *Slavorum apostoli*:

**“El esfuerzo de la Iglesia para hacer penetrar el mensaje de Cristo en un determinado medio socio-cultural, llamándolo a crecer según todos sus valores propios, en son conciliables con el Evangelio. El término inculturación incluye la idea de crecimiento, de enriquecimiento mutuo de las personas y de los grupos, del hecho del encuentro del Evangelio con un medio social”<sup>84</sup>.**

En la tercera parte analiza la *inculturación* en la historia de la salvación: en el Antiguo Testamento, en la época de Jesús y finalmente en la época apostólica. En la última parte comenta algunos problemas actuales de *inculturación*: piedad popular, religiones no cristianas, iglesias jóvenes y su pasado cristiano, fe cristiana y modernidad.

En la Carta apostólica *Euntes in mundum*, 25-I-1988, Juan Pablo II recuerda el modo histórico en que el Evangelio se encarnó y se inculturó en los pueblos eslavos a través del trabajo de San Cirilo y Metodio: los eslavos, acogiendo la palabra con toda la obediencia de la fe, deseaban al mismo tiempo expresarla en sus formas de pensamiento y con la propia lengua; de este modo se realizó aquella particular y fructuosa inculturación del Evangelio y del cristianismo<sup>85</sup>.

En la Exhortación apostólica *Christifideles laici*, 30-XII-1988, Juan Pablo II dice:

**“En este sentido la cultura debe considerarse como el bien común de cada pueblo, la expresión de su dignidad, libertad y creatividad, el testimonio de su camino histórico. En concreto, sólo desde dentro y a través de la cultura, la fe cristiana llega a hacerse histórica y creadora de historia. Frente al desarrollo de una cultura que se configura como escindida, no sólo de la fe cristiana, sino incluso de los mismos valores humanos, como también frente a una cierta cultura científica y tecnológica, impotente para dar respuesta a la apremiante exigencia de verdad y de bien que arde en el corazón de los hombres, la Iglesia es plenamente consciente de la urgencia pastoral de reservar a la cultura una especialísima atención”<sup>86</sup>.**

A finales del año 1989, la Congregación para la Evangelización de los Pueblos publica una Guía Pastoral, en la cual se dedica un apartado a la evangelización de las

<sup>84</sup> COMISIÓN TEOLÓGICA INTERNACIONAL, Documento *La Fe y la Inculturación* (1987), I, 11, en COMISIÓN TEOLÓGICA INTERNACIONAL, *Documentos 1969-1996, Veinticinco años de servicio a la teología de la Iglesia*, o. c., págs. 398-399.

<sup>85</sup> Cfr. ID., Carta apostólica *Euntes in mundum* (25-I-1988), II, 3: AAS 80 (1988) 938-941.

<sup>86</sup> ID., Exhortación apostólica *Christifideles laici* (30-XII-1988), 44: AAS 81 (1989) 478-481.

culturas, insistiendo en que el sacerdote debe ser un también un pastor dedicado a la evangelización de las culturas y recordando que la *inculturación no es un acto que se realiza de una vez por todas, sino una continua integración de la experiencia cristiana en una cultura, que nunca es estable ni termina*<sup>87</sup>. Prosigue haciendo ver la importancia de un correcto discernimiento de los valores culturales de modo que se evite considerar cualquier manifestación cultural como valor, para terminar recordando el valor de la religiosidad popular.

A principios del año 1990, la Congregación para los Institutos de Vida Consagrada publica un documento sobre la formación de los religiosos, recordando la necesidad de la formación de los éstos en cuestiones actuales como, por ejemplo, la relación entre la vida religiosa y la cultura, proponiendo *verificar cómo las religiosas y los religiosos llegan a inculturar su propia fe en su cultura de origen y ayudarles a que lo consigan*<sup>88</sup>.

En la Carta apostólica *Los Caminos del Evangelio*, 29-VI-1990, el Papa Juan Pablo II, dirigiéndose a las religiosas y religiosos de América Latina con motivo del ya próximo Vº centenario de la evangelización americana, después de recordarles el gran papel evangelizador de las órdenes religiosas en la evangelización americana y la labor de promoción cultural y humana realizada en casi todos los ambientes sociales - especialmente en el campo de la educación-, les anima a seguir asumiendo la riqueza cultural de los pueblos y a encontrar, en la fidelidad al propio carisma, la fuerza de la creatividad apostólica que les guiará *en la predicación e inculturación del Evangelio*<sup>89</sup>.

Poco después, en una Constitución apostólica sobre las universidades católicas, el Papa recuerda que siempre han sido un *lugar primario y privilegiado para un fructuoso diá-*

---

<sup>87</sup> CONGREGACIÓN PARA LA EVANGELIZACIÓN DE LOS PUEBLOS, *Guía pastoral para los Sacerdotes Diocesanos de las Iglesias que dependen de la Congregación para la Evangelización de los Pueblos* (1-X-1989), 11: EV 11/2554-2556.

<sup>88</sup> CONGREGACIÓN PARA LOS INSTITUTOS DE VIDA CONSAGRADA Y LAS SOCIEDADES DE VIDA APOSTÓLICA, *Normae Directivae de Institutione in Religiosis Institutis* (2-II-1990), nn. 90-91: AAS 82 (1990) 522-523.

<sup>89</sup> JUAN PABLO II, Carta Apostólica *Los Caminos del Evangelio* (29-VI-1990), 28: AAS 83 (1991) 43.

logo entre el Evangelio y la cultura, e insiste en que deben ayudar también, mediante dicho diálogo, a alcanzar un mejor conocimiento de las diversas culturas, a discernir sus aspectos positivos y negativos, a acoger sus contribuciones auténticamente humanas y a desarrollar los medios con los cuales pueda hacer la fe más comprensible a los hombres de una determinada cultura<sup>90</sup>.

Es en la Encíclica *Redemptoris missio*, 7-XII-1990, en la que Juan Pablo II aborda el tema de la *inculturación* de una manera más profunda y sistemática, la define, la caracteriza, indica los principios por los cuales debe regirse:

**“Al desarrollar su actividad misionera entre las gentes, la Iglesia encuentra diversas culturas y se ve comprometida en el proceso de inculturación. En ésta una exigencia que ha marcado todo su camino histórico, pero hoy es particularmente aguda y urgente.**

El proceso de inserción de la Iglesia en las culturas de los pueblos requiere largo tiempo: no se trata de una mera adaptación externa, ya que la inculturación «significa una íntima transformación de los auténticos valores culturales mediante su integración en el cristianismo y la radicación del cristianismo en las diversas culturas» (Asamblea extraordinaria de 1985, *Relación Final*, II, D, 4). Es, pues, un proceso profundo y global que abarca tanto el mensaje cristiano, como la reflexión y la praxis de la Iglesia. Pero es también un proceso difícil, porque no debe comprometer en ningún modo las características y la integridad de la fe cristiana.

Por medio de la inculturación la Iglesia encarna el Evangelio en las diversas culturas y, al mismo tiempo, introduce a los pueblos con sus culturas en su misma comunidad (cfr. Exh. Ap. *Catechesi tradendae*, 53; Ep. Enc. *Slavorum apostoli*, 21); transmite a las mismas sus propios valores, asumiendo lo que hay de bueno en ellas y renovándolas desde dentro (cfr. Pablo VI, Exh. Ap. *Evangelii nuntiandi*, 20: l. c., 18). Por su parte, con la inculturación la Iglesia se hace signo más comprensible de lo que es e instrumento más apto para su misión.

Gracias a esta acción en las Iglesias locales, la misma Iglesia universal se enriquece con expresiones y valores en los diferentes sectores de la vida cristiana, como la evangelización, el culto, la teología, la caridad; conoce y expresa aún mejor el misterio de Cristo, a la vez que es alentada a una continua renovación. Estos temas, presentes en el Concilio y en el Magisterio posterior, los he afrontado repetidas veces en mis visitas pastorales a las Iglesias jóvenes.

La inculturación es un camino lento que acompaña toda la vida misionera y requiere la aportación de los diversos colaboradores de la misión *ad gentes*, la de las comunidades cristianas a medida que se desarrollan, la de los Pastores que tienen la responsabilidad de discernir y fomentar su actuación (cfr. Conc. Ecum. Vaticano II, Decr. *Ad gentes*, 22)<sup>91</sup>.

Y más adelante dice al mencionar sus límites:

**“La inculturación, en su recto proceso debe estar dirigida por dos principios: «la compatibilidad con el Evangelio de las varias culturas a asumir y la comunión con la Iglesia universal»**

---

<sup>90</sup> ID., Constitución apostólica *Ex corde Ecclesiae* (15-VIII-90), 43-44: AAS 82 (1990) 1498-1499.

<sup>91</sup> ID., Encíclica *Redemptoris missio* (7-XII-1990), 52: AAS 83 (1991) 299-300.

(cfr. Exh. Ap. *Familiaris consortio*, n. 10). Los Obispos, guardianes del «depósito de la fe» se cuidarán de la fidelidad y, sobre todo del discernimiento, para lo cual es necesario un profundo equilibrio; en efecto, existe el riesgo de pasar acríticamente de una especie de alienación de la cultura a una supervaloración de la misma, que es un producto del hombre, en consecuencia, marcada por el pecado. También ella debe ser «purificada, elevada y perfeccionada» (LG, 17).

Este proceso necesita una gradualidad, para que sea verdaderamente expresión de la experiencia cristiana de la comunidad... Finalmente la inculturación debe implicar a todo el pueblo de Dios, no sólo a algunos expertos, ya que se sabe que el pueblo reflexiona sobre el genuino sentido de la fe que nunca conviene perder de vista. Esta inculturación debe ser dirigida y estimulada, pero no forzada, para no suscitar reacciones negativas en los cristianos: debe ser expresión de la vida comunitaria, es decir, debe madurar en el seno de la comunidad, y no ser fruto exclusivo de investigaciones eruditas. La salvaguardia de los valores tradicionales es efecto de una fe madura<sup>92</sup>.

En la Instrucción *Diálogo y anuncio*, 19-V-1991, reflexionando sobre el anuncio del Evangelio y el diálogo interreligioso, se habla expresamente de la necesidad de que el anuncio evangélico sea *inculturado*: encarnado en la cultura y en la tradición espiritual de quienes se dirige, de modo que el mensaje no sea sólo inteligible por sí mismo, sino que sea percibido o captado como respuesta a sus más profundas aspiraciones<sup>93</sup>.

También la Asamblea Especial para Europa del Sínodo de Obispos, en su declaración final insiste en que la evangelización de la cultura conlleva la *inculturación* del Evangelio<sup>94</sup>.

Finalmente en la Exhortación apostólica *Pastores dabo vobis*, 25-III-1992, el Papa Juan Pablo II dice:

---

<sup>92</sup> *Ibid.*, 54: AAS 83 (1991) 301-302.

<sup>93</sup> Cfr. PONTIFICIO CONSEJO PARA EL DIÁLOGO INTERRELIGIOSO Y CONGREGACIÓN PARA LA EVANGELIZACIÓN DEL PUEBLO DE DIOS, Instrucción *Diálogo y anuncio* (19-V-1991), n. 70: AAS 84 (1992) 438-439; *errata corrige*: AAS 84 (1992) 1263.

<sup>94</sup> Cfr. SÍNODO DE OBISPOS, Asamblea especial para Europa 1991, Declaración *Ut testes simus Christi qui nos liberavit* (13-XII-1991), II, 3: EV 13/625: "Evangelizatio enim nom solum homines singulos, sed etiam culturas attingere debet. Culturae vero evangelizatio secum fert Evangelii «inculturationem». Munus inculturationis Evangelii in novo statu culturali Europae, non solum modernitate signato, sed etiam sic dicta postmodernitate, provocationen implicat cui pro viribus respondere debemus: ad hoc perficiendum contributio hominum in cultura peritorum requiritur, necnon theologorum ex corde cum Ecclesia sentientium".

“Un problema ulterior nace de la exigencia -hoy intensamente sentida- de la evangelización de las culturas y de la inculturación del mensaje de la fe. Es éste un problema eminentemente pastoral, que debe ser incluido con mayor amplitud y particular sensibilidad en la formación de los candidatos al sacerdocio: «En las actuales circunstancias, en que en algunas regiones del mundo la religión cristiana se considera como algo extraño a las culturas, tanto antiguas como modernas, es de gran importancia que en toda la formación intelectual y humana se considere necesaria y esencial la dimensión de la inculturación (cfr. Propositio 32). Pero esto exige previamente una teología auténtica, inspirada en los principios católicos sobre esa inculturación. Estos principios se relacionan con el misterio de la encarnación del Verbo de Dios y con la antropología cristiana e iluminan el sentido auténtico de la inculturación; ésta, ante las culturas más dispares y a veces contrapuestas, presentes en las distintas partes del mundo, quiere ser una obediencia al mandato de Cristo de predicar el Evangelio a todas las gentes hasta los últimos confines de la tierra. Esta obediencia no significa sincretismo, ni simple adaptación del anuncio evangélico, sino que el Evangelio penetra vitalmente en las culturas, se encarna en ellas, superando sus elementos culturales incompatibles con la fe y con la vida cristiana y elevando sus valores al misterio de la salvación que proviene de Cristo (cfr. RM 67)»<sup>95</sup>.

Vemos como el Papa, hablando a propósito de la formación de los candidatos al sacerdocio habla de la necesidad de su formación también en el campo de la *inculturación* y que ésta, fundada en la Encarnación y en los principios de la antropología cristiana, lo primero que debe guardar es la fidelidad completa al mensaje de Cristo y conseguir que el Evangelio penetre vitalmente las culturas.

Ricardo Acosta Nassar  
[rjacosta@inculturacion.net](mailto:rjacosta@inculturacion.net)

[www.inculturacion.net](http://www.inculturacion.net)

---

<sup>95</sup> JUAN PABLO II, Exhortación apostólica *Pastores dabo vobis* (25-III-1992), 55: AAS 84 (1992) 754-757.